



Reis. Revista Española de
Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

del Río, Adrián; Navarro, Clemente J.; Font, Joan
Ciudadanía, políticos y expertos en la toma de decisiones políticas: la percepción de las
cualidades de los actores políticos importan
Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 154, abril-junio, 2016, pp.
83-100
Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99746727005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ciudadanía, políticos y expertos en la toma de decisiones políticas: la percepción de las cualidades de los actores políticos importan

Citizens, Politicians and Experts in Political Decision-Making: The Importance of Perceptions of the Qualities of Political Actors

Adrián del Río, Clemente J. Navarro y Joan Font

Palabras clave

- Democracia
- Élités políticas
- Participación ciudadana
- Representación política
- Toma de decisiones

Key words

- Democracy
- Political Elites
- Citizen Participation
- Political Representation
- Decision-Making

Resumen

¿Qué factores explican que la ciudadanía prefiera políticos, ciudadanos o expertos en la toma de decisiones políticas? Este artículo demuestra que la falta de apoyo al sistema político desempeña un papel relevante. A su vez, encontramos que la valoración que hace la ciudadanía sobre las cualidades morales y técnicas de los actores tradicionales en democracia (élite política y ciudadanía) ayuda a perfilar mejor la naturaleza de sus preferencias. A partir del análisis de los datos de una encuesta del CIS del año 2011, mostramos que los factores mencionados son relevantes para entender cómo se vertebran las preferencias ciudadanas sobre quién debe tomar las decisiones políticas en democracia. A su vez, nuestros resultados sostienen algunos de los argumentos de Hibbing y Theiss-Morse, mientras que otros deben ser revisados.

Abstract

What factors explain whether citizens prefers politicians, citizens or experts to make political decisions? In this article, we show that level of support for the political system plays an important role. In addition, citizens' perceptions of the moral and technical capacities of the traditional actors in democracy (political elite and citizens) help to provide a better picture of the nature of citizens' preferences. Through analysis of survey data, we show that the aforesaid factors are relevant to understand the vectors of citizens' preferences in who should make the political decisions in democracy. Moreover, our results support some of Hibbing and Theiss-Morse's arguments, while others should be revised.

Cómo citar

Río, Adrián del; Navarro, Clemente J. y Font, Joan (2016). «Ciudadanía, políticos y expertos en la toma de decisiones políticas: la percepción de las cualidades de los actores políticos importan». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 83-102. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.154.83>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Adrián del Río: estudiante del European Master in Government | Adrian.Del-Rio-Rodriguez@uni-konstanz.de

Clemente J. Navarro: Universidad Pablo de Olavide | cnavyan@upo.es

Joan Font: Instituto de Estudios Sociales Avanzados-CSIC | jfont@iesa.csic.es

INTRODUCCIÓN

¿Cómo queremos que se tomen las decisiones políticas? Algunas evidencias señalan que a la ciudadanía le importan tanto los contenidos y los resultados de las políticas públicas como la forma en que se deciden. Desde hace varios años se viene subrayando la aparición de un tipo de ciudadano demandante de una mayor involucración en los procesos políticos (Inglehart, 1977; 1997; Norris, 1999; 2002; Clark y Navarro, 2009). Su reflejo se encuentra también en las numerosas protestas ligadas a los nuevos movimientos sociales de finales del siglo XX (Della Porta y Diani, 2012: 295) hasta nuestros días con los *Occupy* en Norteamérica o los *Indignados* a lo largo de Europa. En consecuencia, no es de extrañar que la literatura sobre procesos políticos haya asumido que las propuestas de corte participativo son la principal alternativa a los procesos representativos, habiendo analizado tanto su naturaleza como el grado de apoyo ciudadano (Verba *et al.*, 1995; Norris, 2002; Dalton, 2008; Deth *et al.*, 2007).

No obstante, recientes investigaciones han problematizado y ampliado los horizontes de este debate. Junto al modelo representativo clásico y las alternativas participativas, se ha hablado de la existencia de un modelo de «Democracia Sigilosa» (*Stealth Democracy*). Se trataría de un proceso de toma de decisiones tecnocrático conocido bajo el lema «hacer funcionar el gobierno como si fuera una empresa», donde el criterio central de toma de decisiones es la eficacia e imparcialidad (Hibbing y Theiss-Morse, 2002: 156; Gangl, 2007). Esta tendencia tendría su reflejo en el mundo real en instituciones como el Banco Central Europeo, la Comisión Europea o gobiernos «tecnocráticos» como el de Mario Monti en Italia, instituciones cuya legitimidad principal proviene del uso de expertos independientes.

A partir de ello, se viene desarrollando dos líneas de trabajo: por un lado, ¿cómo

medir las preferencias por modelos de toma de decisiones políticas? (Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Floss, 2008; Bengtsson, 2012; Font *et al.*, 2014); por otro lado, ¿qué mecanismos explican que la ciudadanía prefiera un modelo frente a otros (Bowler *et al.*, 2003; Dalton, 2008; Torcal y Montero, 2006; Bengtsson y Mattila, 2009; Coffe y Michels, 2012).

En este artículo, nuestra intención es contribuir al debate en torno a la segunda cuestión. En concreto, queremos observar el efecto de algunas actitudes políticas clave en las preferencias de la ciudadanía por esos tres modelos de toma de decisiones políticas (representativo, participativo y tecnocrático). Buena parte de la literatura apunta a la confianza y satisfacción con el sistema político y sus actores como principales mecanismos explicativos (Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Bowler *et al.*, 2003; Bengtsson y Mattila, 2009; Coffe y Michels, 2012). Paralelamente, en este artículo demostramos que también es importante considerar la valoración que se hace de las capacidades y cualidades morales de los actores tradicionales en democracia: élite política y ciudadanía.

Para ello, en primer lugar presentaremos una breve caracterización de los tres modelos que articulan el debate. Argumentaremos sobre la importancia de centrarnos en un tema al que se ha dedicado poca atención: la valoración que la ciudadanía realiza de las cualidades de la élite política y la propia ciudadanía como actores políticos. En segundo lugar, justificamos las hipótesis de este artículo y las variables de control, que son explicaciones alternativas que han aparecido en la literatura anteriormente. En tercer lugar, presentaremos los datos y el diseño metodológico utilizado. A continuación, mostramos los principales resultados obtenidos y, finalmente, subrayamos los principales hallazgos y limitaciones del artículo a modo de conclusiones.

MODELOS DE PROCESOS POLÍTICOS Y SUS BASES POLÍTICAS

Tradicionalmente, la literatura en teoría de la democracia se ha centrado en las tensiones y sinergias entre posturas en torno a los polos representativo y participativo (Held, 1986). En esta línea de debate irrumpe un nuevo eje: una democracia orientada por las mismas lógicas y criterios que en una empresa privada (Sunstein, 1995; 1999; Frank, 2000). Se trataría de un modelo de corte tecnocrático que se ha popularizado en la academia a través de la etiqueta *Stealth Democracy* (Hibbing y Theiss-Morse, 2002).

Por tanto, el debate en torno a los modelos de toma de decisiones políticas sugiere que existen tres tipos ideales. A nuestro entender, se articulan a partir de tres ejes: los actores en los que recae el ejercicio de la toma de decisiones, los mecanismos que lo hacen posible y, por último, los valores ligados al proceso que legitiman su uso. Brevemente, las características básicas de los modelos representativo, participativo y tecnocrático serían las explicitadas en la tabla 1.

El modelo de toma de decisiones políticas representativo implica «un sistema de gobierno en el que son elegidos un grupo de funcionarios que se encargan de representar los

intereses y opiniones de los ciudadanos en el marco del imperio de la ley» (Held, 1987: 4). Esta simple definición abarcaría desde posturas elitistas (Schumpeter, 1942) a aquellas de carácter pluralista (Dahl, 1971) que comparten tres elementos en mayor o menor medida: la presencia de políticos y de partidos políticos como instrumentos centrales de representación, elecciones de representantes como mecanismo básico de selección de los decisores políticos y, por último, que la élite política actúa como intermediaria entre la ciudadanía y el sistema político.

En cambio, en el modelo participativo la ciudadanía es el actor con mayor protagonismo en la toma de decisiones. Para ello se proponen diversas fórmulas e instrumentos que, bajo diferentes denominaciones (deliberativa, directa o participativa), tienen en común asegurar que la participación e intereses de este actor se incluyan en las decisiones políticas (Barber, 1984; Dryzek, 2002; Fishkin y Lasset, 2003). Aunque se discrepe en el grado y la forma de involucración ciudadana, entre los afines a este modelo existe bastante acuerdo sobre el hecho de que la participación ciudadana tiene siempre un valor positivo para la toma de decisiones (Barber, 1984; Cohen, 1997).

TABLA 1. Principales dimensiones en los modelos de toma de decisiones políticas

Dimensiones	Modelos de toma de decisiones políticas		
	Representativo	Participativo	Tecnocrático
Principales actores involucrados	Élite política («políticos»)	Ciudadanía	Expertos y/o gente de negocios
Mecanismos	Elecciones	Mecanismos participativos (ej. referendums, asambleas)	Presencia directa o indirecta de estos actores en la toma de decisiones (ej. comisiones de expertos)
Fuente de legitimidad (valores)	Representación y <i>accountability</i>	Participación ciudadana	Imparcialidad y eficiencia

Fuente: Esta clasificación se ha realizado a partir de los indicadores usados en Hibbing y Theiss-Morse (2002: 105, 143), Floss (2008: 9), Font *et al.* (2011: 27; 2015), Michels y Coffe (2012: 10-12), Bengtsson (2012: 54) y de los aspectos más destacados en las aportaciones al debate de procesos políticos (Schumpeter, 1942; Pitkin, 1967; Held, 1986; Cohen, 1997; Sunstein, 1999; Frank, 2000).

A diferencia de estos dos modelos, el tecnocrático supone que la toma de decisiones se basa en procesos orientados hacia «la búsqueda e implementación de soluciones eficientes, objetivas, sin rivalidad ni conflictos» (Hibbing y Theiss-Morse, 2002: 143). En este caso, los principales actores serían expertos o empresarios de éxito que son percibidos como capaces de tomar decisiones técnicamente correctas. Su conocimiento experto garantiza la objetividad y la eficiencia necesarias en la toma de decisiones políticas (Sunstein, 1995; 1999; Frank, 2000; Hibbing y Theiss-Morse, 2002: 105, 143). La presencia directa de esos expertos en los órganos de gobierno o la consulta frecuente a los mismos se convertiría en el mecanismo básico de toma de decisiones (Hibbing y Theiss-Morse, 2002: 143; Bengtsson y Mattila, 2009: 54).

Ahora bien, ¿existen estos tres modelos de toma de decisiones entre la opinión pública? A pesar de la complejidad que supone su análisis, existen evidencias de que efectivamente la ciudadanía identifica un modelo tecnocrático, además de los dos más clásicos (representativo y participativo). Los análisis de Hibbing y Theiss-Morse (2002) en Estados Unidos, Bengtsson (2012), Bengtsson y Mattila (2009) para el caso finlandés, Coffe y Michels (2012) en Holanda o Font *et al.* (2012; 2015) en España vendrían a mostrar que esas tres orientaciones diferenciadas existen en el ideario colectivo. La pregunta que surge entonces es: ¿qué actitudes ciudadanas nos ayudan a entender sus preferencias hacia uno u otro modelo en el caso español?

EXPLICANDO LAS PREFERENCIAS DE LA CIUDADANÍA A TRAVÉS DE SUS ACTITUDES POLÍTICAS: LA VALORACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO Y SUS ACTORES

Diversos autores han señalado que el deseo de la ciudadanía por alternativas diferentes a la representativa se debe a un conjunto de

experiencias negativas con el sistema político y sus principales actores. Por ejemplo, sentimientos de insatisfacción (Dalton *et al.*, 2001; Bowler *et al.*, 2003; Bengtsson y Mattila, 2009; Coffe y Michels, 2012), falta de confianza política (Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Coffe y Michels, 2012) y de apatía o rechazo hacia las autoridades gubernamentales (Norris, 1999; 2002; Torcal y Montero, 2006; Coffe y Michels, 2012).

De acuerdo con esta línea argumental, cabría sostener que la falta de apoyo a las instituciones políticas existentes supone el primer factor clave para entender el apoyo a otras alternativas, sean estas de corte participativo o tecnocrático (Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Bowler *et al.*, 2003). Basándonos en la clasificación de Easton (1975), estas orientaciones se componen de dos dimensiones: una de corte evaluativo basada en sus resultados (apoyo específico) y otra de corte afectivo centrada más bien en los *inputs* (apoyo difuso). De esta manera, los sentimientos de insatisfacción hacia la democracia pueden considerarse como manifestaciones del apoyo específico, mientras que la confianza en las instituciones políticas lo sería para el apoyo difuso (Neidermayer y Westle, 1995; Montero *et al.*, 1998; Norris, 1999; Deth *et al.*, 2007). El efecto esperado es que a menor apoyo político hacia el sistema político, mayor rechazo hacia el modelo representativo y, por tanto, mayor apoyo a otras alternativas. Esta hipótesis nace de la idea de que la ciudadanía percibe a las autoridades políticas como poco creíbles (Levi y Stoker, 2000: 489) al considerar, a partir de la valoración de sus decisiones y sus actos, que no se puede confiar en ellos para que tomen las decisiones políticas correctas (Miller, 1984: 840).

Sin embargo, el apoyo al sistema político no es suficiente para conocer qué alternativas son las predilectas. Sugerimos que una respuesta complementaria la encontraremos en la confianza depositada en los actores políticos centrales de la democracia: élites

TABLA 2. *Resumen de las hipótesis*

Variables independientes		Modelos de toma de decisiones políticas		
		Representativo	Participativo	Tecnocrático
Apoyo político	Confianza en las instituciones políticas	+	-	-
	Satisfacción con el funcionamiento de la democracia			
Valoración de la élite política	Moral	+	-	-
	Capacidades técnicas			
Valoración de la ciudadanía	Moral	-	+	-
	Capacidades técnicas			

Nota: los «+» o «-» indican la orientación de las relaciones causales en las variables descritas en esta sección.

Hipótesis 1: el apoyo a fórmulas representativas vendría por parte de ciudadanos que confían en dichas instituciones y en las cualidades de la élite política, pero no en las de la ciudadanía.

Hipótesis 2: el apoyo a fórmulas participativas se debe a un incremento de la desconfianza institucional y hacia las cualidades de la élite política, pero una percepción positiva de las cualidades de la propia ciudadanía.

Hipótesis 3: el apoyo al modelo tecnocrático se caracterizaría por ciudadanos con bajos niveles de confianza institucional y satisfacción, pero también por bajas valoraciones de las cualidades de la élite política y la ciudadanía.

políticas y ciudadanía (Hibbing y Theiss-Morse, 2002: 127, 139; Navarro, 2012: 97). En concreto, se trata de la valoración que hace la ciudadanía de las capacidades técnicas y las orientaciones morales de esos dos actores¹. Por ejemplo, si poseen información y conocimientos apropiados, si conseguirán llegar a acuerdos o si actuarán por el bien común.

En este sentido, Hibbing y Theiss-Morse (2002: 124 y 145) señalan que el apoyo a la

Stealth Democracy se basa en la desconfianza tanto hacia los políticos como hacia la ciudadanía, que se traduce en una demanda de actores más eficaces y menos partidistas, sin necesidad de una mayor implicación por parte de la ciudadanía. Por otro lado, la valoración de las cualidades de los políticos y de la ciudadanía española ha mostrado ser relevante para dar cuenta de las preferencias entre el modelo representativo y participativo, con independencia de los niveles de confianza institucional (Navarro, 2012).

En resumen, nuestra explicación considera el grado de apoyo político al sistema político, pero añadiendo la valoración de la ciudadanía respecto a las cualidades técnicas y morales de la élite política y ciudadanía. La tabla 2 sintetiza las relaciones causales que esperamos encontrar entre cada una de estas variables y el apoyo a cada uno de los tres modelos.

No obstante, para mostrar estas relaciones causales y sus magnitudes lo más clara-

¹ Sería deseable poder comprobar si la ciudadanía tiene también valoraciones claras de las cualidades del tercer actor: los expertos. Por desgracia, ni la encuesta norteamericana ni la española incluyen esos datos. Probablemente ello se deba a que dichas opiniones estarían menos formadas para el caso de los expertos. En el conjunto de las preguntas sobre cualidades diversas de ciudadanía y políticos, la no respuesta no llega a alcanzar nunca el 10% (http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2860/Es2860.pdf). Por tanto, el análisis se centra en aquellos temas en los que la ciudadanía tiene mayor información: las cualidades de políticos y ciudadanos como potenciales decisores políticos.

mente posible, tenemos que considerar el efecto de explicaciones alternativas a través de la inclusión de variables que afectan simultáneamente a nuestras variables explicativas y dependientes (Morgan y Winship, 2007). En esta línea, hemos considerado aquellos factores que subrayan el efecto de la movilización cognitiva (Dalton, 1984; Norris, 1999; 2002; Bowler *et al.*, 2003; Coffe y Michels, 2012), el autopoicionamiento ideológico (Montero y Morlino, 1996: 34; Bengtsson y Mattila, 2009) y el efecto de la crisis económica en España.

En primer lugar, cabría considerar aquellas explicaciones basadas en la movilización cognitiva como mecanismo causal. Esta señala la existencia de una serie de recursos y predisposiciones que redundan en ciudadanos más competentes, capaces de movilizarse con el objetivo de influir en los procesos políticos (Dalton, 1984; Almond y Verba, 1989; Inglehart, 1997). A este respecto suelen considerarse relevantes las siguientes variables: el nivel educativo, el grado de interés por la política (Bengtsson y Mattila, 2009; Coffe y Michels, 2012), la participación en asociaciones (Wojcieszak y Alarcón, 2012), la confianza generalizada u horizontal (Navarro, 2012) o la edad (Norris, 1999). La primera supone un indicador clásico, que ha demostrado su relación con el tema que estudiamos en otros países (Coffe y Michels, 2012). El grado de interés, la participación en asociaciones, la confianza generalizada y la edad, influyen positivamente en los niveles de confianza política (Keele, 2007: 249; Zmerli *et al.*, 2007: 57; Torcal y Magalhaes, 2010) e incentivan la participación política (Putnam, 1995: 73; Zmerli *et al.*, 2007: 61). De esta forma sería razonable esperar que influyera en las preferencias sobre modelos de toma de decisiones. De hecho, Hibbing y Theiss-Morse (2002: 145) señalan que parte del apoyo a la *Stealth Democracy* viene de aquellos ciudadanos que no están motivados y/o les disgusta participar en el debate político.

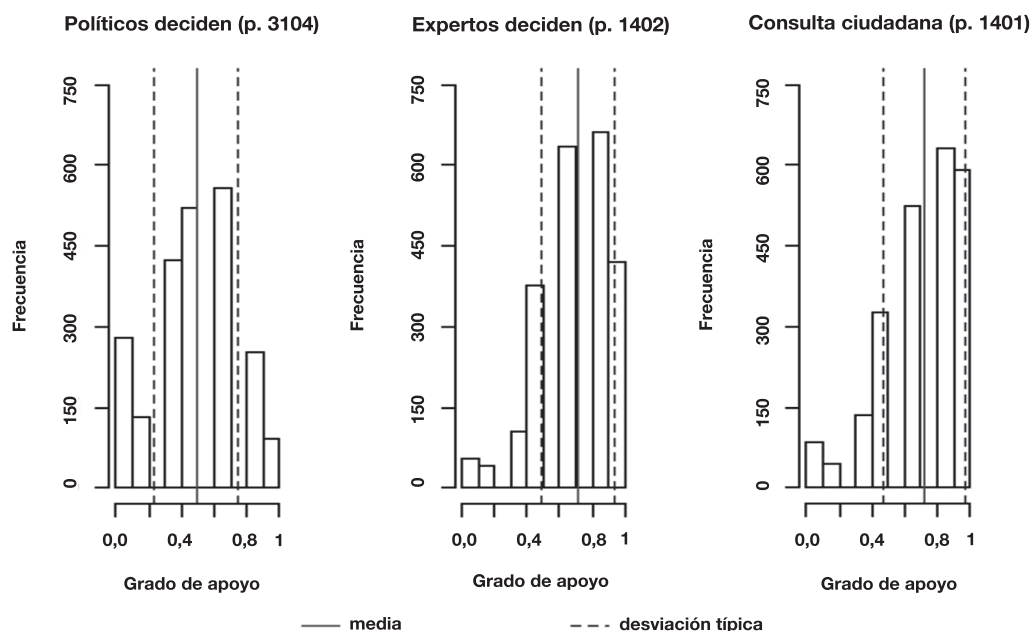
En segundo lugar, la literatura indica la importancia del autopoicionamiento ideológico. Se trata de una orientación cognitiva que estructura y ordena los espacios políticos en los que se mueve la ciudadanía (Montero y Morlino, 1996: 28). En consecuencia, hace a los ciudadanos más afines a unos tipos de procesos antes que otros. Algunas evidencias como las de Montero y Morlino (1996: 35) y Vergé (2007) para el caso español, o Bengtsson y Mattila (2009: 1042-1043) para el finlandés, muestran su efecto en las preferencias por procesos políticos. Aquellos inclinados hacia la izquierda prefieren fórmulas participativas mientras que posicionamientos inclinados hacia la derecha prefieren delegar la toma de decisiones a través de fórmulas representativas y, los más extremistas, vía fórmulas tecnocráticas.

Por último, a diferencia de anteriores trabajos, hemos incluido como posible explicación la satisfacción de los entrevistados con la situación económica. Este factor podría influir los niveles de confianza institucional y de satisfacción con la democracia (Montero *et al.*, 1998; McAllister, 1999). En consecuencia, nos ayuda a controlar principalmente el efecto de la falta de apoyo político en las preferencias de la ciudadanía sobre quién debe tomar las decisiones políticas.

METODOLOGÍA: DATOS Y VARIABLES

Para testar nuestras hipótesis hemos utilizado los datos que proporciona el estudio 2860 del CIS, con un tamaño muestral de 2.454 entrevistados². El trabajo de campo se realizó en 2011, cuatro meses antes de la aparición del «15M» en España. Por lo tanto puede haber recogido parte de las orientaciones negativas hacia la situación política y econó-

² Para obtener más detalles sobre el diseño muestral de este estudio puede consultarse: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2860/Ft2860.pdf.

GRÁFICO 1. Distribución de las preferencias ciudadanas por la toma de decisiones políticas

mica que se desarrollan a partir del contexto de crisis iniciado en 2008 (Sánchez-Cuenca, 2014).

Este escenario nos permite evaluar nuestras hipótesis bajo unas condiciones especialmente interesantes caracterizado por altos niveles de actitudes negativas hacia la política³. En todo caso, no se trata de una situación extrema puesto que otros países comparten un escenario similar en términos de actitudes políticas (Torcal y Magalhaes, 2010), niveles de corrupción y eficacia del gobierno⁴ (Kaufmann *et al.*, 2010). Por tanto,

el caso de España representaría un ejemplo donde se da una situación favorable para observar el rechazo a fórmulas representativa y de apoyo a la *Stealth Democracy* (Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Gangl, 2007). En consecuencia, esta estrategia de selección de casos conocida como «el típico caso» (Seawright y Gerring, 2008) permite evaluar nuestras hipótesis en un escenario proclive a observar las relaciones causales previstas (Leuffen, 2007: 148), sin que ello suponga basarnos en un caso extremo.

Nuestras variables dependientes se centran en uno de los tres elementos citados en la tabla 2: los actores que protagonizan la toma de decisiones en cada uno de los modelos. Esto se debe a dos razones principalmente. Por un lado, investigaciones anteriores han mostrado que esos ítems son

³ De hecho, Gangl (2007: 668-669) muestra que cuando la ciudadanía recibe información negativa sobre tomas de decisiones de corte representativo tiende a preferir procesos ligados al modelo tecnocrático. La evolución de los indicadores básicos de confianza política utilizados por el CIS se puede encontrar en http://www.cis.es/cis/opencms/ES/11_barometros/indicadores.html

⁴ Siguiendo los indicadores sobre los niveles de corrupción y eficacia del gobierno sobre la calidad de la democracia para el año 2011 del Banco Mundial, Portugal, Eslovenia y Estados Unidos son democracias occiden-

tales situadas en el 75-90 percentil en materia de corrupción, a los que se suman Francia, Irlanda y Eslovaquia siguiendo el otro índice.

identificados por la ciudadanía con mayor claridad como componentes de los tres modelos de toma de decisiones, antes que otros factores como sus mecanismos o los valores que subyacen a tales preferencias (Bengtsson, 2012; Font et al., 2015). En segundo lugar, para hacerlos comparables, los indicadores han de ser unidimensionales, pues la escala debe hacer referencia al grado de apoyo mostrado hacia un actor, sin que se utilicen otros actores como referencia para guiar la respuesta⁵. Siguiendo estos dos criterios, las variables dependientes usadas en nuestro estudio son las siguientes:

- «*Dejar que los gobernantes tomen las decisiones*» (p. 3104).
- «*Dejar que sean personas expertas en cada tema quienes tomen las decisiones*» (p. 1402).
- «*Consultar frecuentemente a los/as ciudadanos/as sobre sus opiniones*» (p. 1401)⁶.

Respecto a nuestras variables independientes, para medir el apoyo hacia el sistema político se han utilizado dos indicadores. Por un lado, la confianza institucional es una esca-

la compuesta de las respuestas hacia el sistema político español en su conjunto y respecto a tres instituciones políticas (el gobierno, el poder judicial y los partidos políticos). Por otro lado, una escala respecto al grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

La valoración de las cualidades de los actores políticos (ciudadanos y la élite política) son fruto de la suma de medias de los indicadores que hacen referencia a distintas competencias (grado de inteligencia, división e incapacidad para llegar a acuerdos) y aspectos morales (grado de honradez, egoísmo y corrupción). En concreto, se elaboran dos escalas para cada actor que dan cuenta de la valoración moral y las competencias técnicas que cada uno de ellos tienen según los entrevistados⁷.

Como argumentamos en la sección anterior, utilizaremos como controles la ideología política del encuestado, su nivel educativo, el interés por la política, la satisfacción con la situación económica, la confianza social, la participación en asociaciones, la edad y, además, el género⁸. Para el primero se usa la clásica escala izquierda-derecha. El nivel educativo es codificado siguiendo la clasificación ISCED, pero atendiendo solo a la distinción vertical (Schneider, 2010)⁹. Para medir el interés por la política se utiliza la escala clásica con cinco categorías de respuesta que van desde nada interesado a muy interesado. La satisfacción con la economía parte de una variable categórica con tres valores que indican si se percibe que la economía va peor, igual o mejor que hace un

⁵ Por ejemplo, el apoyo a expertos en oposición a políticos y/o ciudadanos nos dejaría con la incertidumbre de cuál de los dos actores ha guiado al entrevistado para dar mayor o menor puntuaciones en esta escala.

⁶ En el cuestionario no existe un indicador centrado inequívocamente en actores para el caso del modelo participativo. La selección de este ítem frente a otros se debe a que representa mejor y con mayor claridad el modelo participativo en tanto que este ítem es el que mejor satura el factor a través del análisis factorial confirmatorio en Font et al. (2015). El segundo indicador que le sigue es "facilitar que la gente participe y debata las grandes decisiones políticas". Este indicador en anteriores análisis daba lugar a mayores errores sistemáticos de medida debido a problemas de especificación de la forma funcional del modelo. Pese a todo ello, este indicador mantenía los signos de las relaciones causales que se describen más adelante. Por todo ello hemos optado por usar el indicador mostrado en el artículo a pesar de que el redactado de la misma parezca sugerir el apoyo a un modelo participativo de baja intensidad y no necesariamente basado en una movilización permanente del conjunto de la ciudadanía.

⁷ La elaboración de estos indicadores se basa en la propuesta de Hibbing y Theiss-Morse (2002) y su adaptación y validación en España, cuyos detalles aparecen en Navarro (2012).

⁸ Esta variable ha sido introducida para obtener una fotografía más completa en nuestros modelos de regresión. En análisis preliminares, su inclusión o exclusión no afecta los resultados obtenidos.

⁹ Es decir, la variable utilizada cuenta con cuatro categorías: sin estudios primarios, estudios primarios, secundarios y terciarios.

TABLA 3. *Análisis descriptivo de las variables utilizadas en el artículo (0-1)*

Variables	Obs.	Media	Desv. típica	Mínimo	Máximo
Élite política decide	2.256	0,49	0,25	0	1
Ciudadanía decide	2.337	0,72	0,25	0	1
Expertos/as deciden	2.294	0,71	0,22	0	1
Confianza institucional	2.418	0,32	0,21	0	1
Satisfacción con la democracia	2.415	0,49	0,25	0	1
Valoración moral (élite política)	2.398	0,21	0,15	0	0,83
Valoración capacidades técnicas (élite política)	2.389	0,56	0,20	0	1
Valoración moral (ciudadanía)	2.369	0,42	0,17	0	1
Valoración capacidades técnicas (ciudadanía)	2.361	0,51	0,16	0	1
Nivel de estudios	2.450	0,65	0,22	0,25	1
Mejor situación económica (<i>dummy</i>)	2.415	0,03	0,17	0	1
Igual situación económica (<i>dummy</i>)	2.415	0,20	0,40	0	1
Peor situación económica (<i>dummy</i>)	2.415	0,76	0,42	0	1
Participar en asociaciones	2.453	0,35	0,48	0	1
Confianza horizontal	2.370	0,45	0,21	0	1
Interés en la política	2.444	0,38	0,32	0	1
Ideología política	2.017	0,44	0,20	0	1
Edad	2.454	47	17	18	94
Género	2.454	0,48	0,5	0	1

Nota: todas las escalas han sido normalizadas para darles un recorrido, donde 0 expresa el valor más bajo que adopta la variable y 1 el valor más alto.

año. Su inclusión en el modelo de regresión se realiza en forma de dos variables dicotómicas, siendo la categoría de referencia percibir que la economía está mejorando¹⁰. La participación en asociaciones se operacionaliza mediante una variable dicotómica que mide el hecho de ser o no miembro de algu-

na de ellas. Por último, la medición de la confianza generalizada es el resultado de la suma de los dos indicadores de confianza hacia la ciudadanía incluidos en la encuesta dado que se ha demostrado que este indicador compuesto mide mejor la idea de confianza generalizada¹¹ (Zmerli *et al.*, 2007: 38-39). Hemos normalizado todas las escalas de las variables (excepto la edad) para que ten-

¹⁰ Esta decisión se debe a nuestro interés por ver el efecto entre los menos satisfechos en los modelos de toma de decisiones respecto a los más satisfechos con la economía. El hecho de incluir la categoría igual como referencia podría quitar relevancia a la categoría peor ya que el año de referencia sigue siendo en período de crisis económica.

¹¹ El indicador compuesto incluye la escala de confianza social generalizada habitual (más abstracta), más otra pregunta que se refiere a si la persona entrevistada cree que la mayoría de la gente se aprovecharía de uno si tuviera la ocasión o si serían honrados.

ga un recorrido de 0 a 1 con ánimo de simplificar su análisis¹².

En resumen, el contexto de España en 2011, junto con la inclusión de explicaciones alternativas como variables de control, nos permitirán evaluar nuestras hipótesis con mayor precisión a través del análisis de regresión lineal múltiple. Los resultados serán presentados en forma de tres modelos para poder observar la contribución de nuestras variables explicativas: el primer modelo incluye solo las variables de control, el segundo nuestras variables explicativas principales y en el tercero se incorporan todas ellas.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN: ARTICULANDO LAS PREFERENCIAS SOBRE QUIÉN DEBE DECIDIR

En términos generales, los modelos de regresión (tabla 4) vienen a confirmar nuestras hipótesis respecto al modelo representativo y participativo mientras que para el tecnocrático aparecen efectos distintos a los esperados. En concreto, el apoyo al modelo representativo viene principalmente de ciudadanos que confían en las instituciones existentes y que están satisfechos con sus resultados¹³. Asimismo, se trata de personas

que tienen una valoración positiva de las cualidades morales y de las capacidades técnicas de los políticos.

En contraste, la toma de decisiones de corte participativo se explica por la falta de apoyo hacia la democracia representativa: se trata de personas que confían menos en las instituciones y que están más insatisfechas con los resultados del funcionamiento de la democracia. La valoración de las capacidades de políticos y ciudadanos apuntan también en la dirección esperada: por un lado, existe una valoración más negativa de las cualidades técnicas y morales de los políticos y, por otro lado, existe una valoración positiva de las capacidades técnicas de la ciudadanía. La valoración de las capacidades morales de esta última no alcanza la significación estadística.

Por último, el apoyo al modelo en el que los principales decisores son personas expertas no es consecuencia de ciudadanos con bajos niveles de confianza institucional: las dos variables que captan el apoyo al sistema político tienen un signo positivo y son significativas. Ahora bien, una de las variables referida a la valoración de políticos y ciudadanía muestra un efecto importante y en la línea prevista: simpatizar con la toma de decisiones políticas tecnocráticas es fruto de considerar que los políticos no obran de manera ética. Esto es, no se trata tanto de desafección institucional como de desconfianza moral hacia la élite política lo que facilita apoyar este modelo.

Entre los coeficientes de las variables de control hay tres que llaman particularmente la atención. En primer lugar, el efecto de la ideología política en las distintas preferencias de toma de decisiones. Esta apunta en la dirección de anteriores trabajos (Bengts-

¹² La no respuesta a cualquiera de las preguntas pasa a considerarse valores perdidos. Los archivos do.file que contienen la operacionalización pueden proporcionarse bajo petición al autor principal del artículo.

¹³ Podría decirse que la variable confianza institucional es endógena, al menos, para el caso del modelo representativo. En todo caso, la reproducción de los análisis previos excluyendo la confianza institucional de los modelos de regresión no altera el resultado del resto de variables, que mantienen su efecto para nuestras tres variables dependientes. Por otro lado, se ha realizado el Ramsey RESET test usando el poder de los valores ajustados. En la medida en que el problema de endogeneidad se debe, en parte, a que una/alguna variable independientes correlacionan con el término de error, que equivaldría a que se ha omitido una variable importante que afecta a las relaciones observadas en el modelo de regresión. De esta forma, ambas estrategias demuestran que nuestros resultados son consistentes y, además, la inclusión de confianza institucional permite hacer más

estricto el test de efecto de la valoración de los actores políticos (élite política y ciudadanía). Los resultados de los análisis mencionados serán facilitados bajo petición al autor principal.

TABLA 4. Modelos de regresión: vectores de las preferencias ciudadanas hacia la toma de decisiones políticas

Variables	Modelo representativo Coef. regresión (Error típico)			Modelo participativo Coef. regresión (Error típico)			Modelo tecnocrático Coef. regresión (Error típico)		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Confianza institucional		0,18** (0,03)	0,20*** (0,03)		-0,07** (0,03)	-0,09** (0,03)		0,03 (0,03)	0,07** (0,03)
Satisfacción con la democracia		0,10*** (0,02)	0,10*** (0,02)		-0,08*** (0,02)	-0,06*** (0,03)		0,04* (0,02)	0,04* (0,02)
Valoración moral (élite política)		0,26*** (0,04)	0,24*** (0,04)		-0,21*** (0,04)	-0,21*** (0,04)		-0,112*** (0,03)	-0,08** (0,04)
Valoración capacidades técnicas (élite política)		0,29*** (0,03)	0,24*** (0,03)		-0,07** (0,03)	-0,07** (0,03)		0,01 (0,03)	0,01 (0,03)
Valoración moral (ciudadanía)		-0,06** (0,03)	-0,05 (0,03)		0,04 (0,03)	0,05 (0,03)		-0,00 (0,03)	-0,04 (0,03)
Valoración capacidades técnicas (ciudadanía)		-0,05 (0,03)	-0,02 (0,04)		0,11*** (0,03)	0,10*** (0,04)		0,002 (0,3)	0,01 (0,03)
Nivel de estudios	-0,04 (0,14)		-0,06** (0,03)	-0,13** (0,03)		-0,12*** (0,03)	-0,04 (0,03)		-0,04 (0,03)
Participación en asociaciones	-0,02** (0,05)		-0,01 (0,01)	-0,00 (0,01)		-0,00 (0,01)	-0,03*** (0,01)		-0,03*** (0,01)
Igual situación económica (dummy)	0,01 (0,03)		0,03 (0,03)	-0,02 (0,03)		-0,04 (0,03)	0,01 (0,03)		0,02 (0,02)
Peor situación económica (dummy)	-0,05 (0,03)		0,02 (0,03)	0,01 (0,31)		-0,026 (0,03)	0,01 (0,02)		0,03 (0,03)
Confianza generalizada	0,07** (0,03)		-0,02 (0,03)	-0,02 (0,03)		0,012 (0,03)	-0,09*** (0,03)		-0,11*** (0,03)
Interés en la política	0,01*** (0)		0,04** (0,02)	0,01** (0)		0,05*** (0,02)	-0,00 (0)		-0,00 (0,01)
Ideología política	0,14*** (0,03)		0,14*** (0,03)	-0,04 (0,03)		-0,05** (0,03)	0,10*** (0,02)		0,11*** (0,02)
Edad	0*** (0)		0,00*** (0)	-0,00*** (0)		-0,00** (0)	0,00* (0)		0,00 (0)
Género	0,01 (0,01)		0,00 (0,01)	-0,02 (0,12)		-0,01 (0,01)	0,00 (0,01)		0,00 (0)
Constante	0,34*** (0,05)	0,21*** (0,02)	0,09* (0,05)	0,88*** (0,06)	0,79*** (0,02)	1,01*** (0,05)	0,70*** (0,04)	0,69*** (0,02)	0,67*** (0,05)
N	1,845	2,187	1,818	1,866	2,243	1,739	1,854	2,211	1,818
R ² adj.	0,045	0,165	0,18	0,016	0,04	0,09	0,03	0,01	0,04

* p<0,1; ** p<0,05; *** p<0,01.

Nota: todas las variables han sido normalizadas para darles un recorrido, donde 0 expresa el valor más bajo que adopta la variable y 1 el valor más alto. Se han realizado análisis complementarios para evidenciar que la incertidumbre de nuestra inferencia causal no está ligada a importantes focos de incertidumbres como omisión de variables relevantes, incorrecta especificación del modelo de regresión y si las observaciones extremas conducen el signo y la magnitud observadas. Debido a limitaciones en la extensión del artículo no se han incluido aquí. Para obtener información sobre ello, rogamos que contacte con el autor principal.

son y Mattila, 2009: 1042-1043). A saber: los ciudadanos que se ubican a la izquierda apoyan en mayor medida modelos participativos, mientras que los situados hacia la derecha prefieren delegar la toma de decisiones a representantes y/o a expertos.

En segundo lugar, el interés por la política influye en las preferencias de corte representativo y participativo, pero no en el apoyo al modelo tecnocrático. Sin embargo, si miramos este coeficiente junto al otro indicador principal de movilización (pertenencia a asociaciones), vemos cómo en esa segunda variable sí aparece la previsible asociación negativa entre personas con un perfil más participativo y la preferencia por modelos tecnocráticos. En la misma dirección aparece la relación con la confianza generalizada, que no tiene una relación clara con el apoyo a los otros modelos, pero sí esa relación negativa con el apoyo al modelo tecnocrático. Por último, la satisfacción con la evaluación de la situación económica de los ciudadanos no es relevante en términos de significatividad estadística y como control¹⁴.

A raíz de los resultados obtenidos, existen evidencias para decir que el apoyo político explica las preferencias por modelos de toma de decisiones políticas, que avalarían resultados previos como los de Norris (1999, 2002), Hibbing y Theiss-Morse (2002) o Coffe y Michels (2012), entre otros. A su vez, la inclusión de la valoración moral y las capacidades técnicas de políticos y ciudadanía permiten perfilar mejor las preferencias por distintos procesos. Primero, la valoración de las capacidades y cualidades morales de los políticos es también un factor explicativo clave para el modelo representativo y participativo. Segundo, el modelo participativo también se apoya claramente en una valoración favorable de la ciudadanía, al menos respecto

a sus competencias técnicas. Tercero, el apoyo al modelo representativo se basa en la indiferencia respecto a las capacidades morales y técnicas de la ciudadanía. No se trata, pues, únicamente de experiencias respecto al sistema político, sino de las orientaciones hacia las cualidades de sus actores principales.

A su vez, la inclusión de la valoración de políticos y ciudadanía permite profundizar en las bases del apoyo al modelo tecnocrático. Los resultados apuntan que en España se sustenta una de las principales tesis señaladas por Hibbing y Theiss-Morse (2002: 156) sobre el apoyo a la *Stealth Democracy* en Estados Unidos: una valoración negativa de las cualidades éticas de los políticos fomenta el apoyo de expertos en la toma de decisiones. Esto implica que la ciudadanía confía en que los expertos no van a aprovechar el poder político para su propio beneficio, como se perciben que hacen la élite política. Sin embargo, en oposición a lo que Hibbing y Theiss-Morse (2002: 113) afirman, no está claro que la preferencia por este modelo provenga de una desconfianza hacia el papel de la ciudadanía en la toma de decisiones, ya que los dos indicadores de cualidad ciudadana no son significativos¹⁵.

No obstante, al contrario que algunas investigaciones anteriores (Bowler *et al.*, 2003; Bengtsson y Mattila, 2009; Coffe y Michels, 2012), nuestros resultados indican que el apoyo a este modelo descansa también sobre la base de la confianza institucional y la satisfacción con la democracia¹⁶. Este resul-

¹⁴ El efecto de su exclusión del modelo de regresión es casi imperceptible. Una réplica de los análisis puede ser ofrecida bajo petición al autor principal.

¹⁵ Aunque es cierto que Hibbing y Theiss-Morse (2002: 112-113) se basan en el conjunto de variables que hemos agrupado como confianza generalizada para afirmar que la ciudadanía que tiende a desconfiar de sus conciudadanos, cree del mismo modo que no mejorarían las decisiones políticas. Sin embargo, este indicador no se trata de una percepción genérica de actitudes y capacidades de la ciudadanía, sino de una actitud generalizada de desconfianza hacia los otros.

¹⁶ Para controlar que la orientación que toman los signos de las variables confianza institucional y satisfacción con la democracia no se debe a la inclusión de los cuatro

tado puede deberse a haber considerado la valoración de los políticos en su doble vertiente (técnica y moral), pues el apoyo a este modelo se da, especialmente, entre aquellos que no creen en la honradez de estos. Por tanto, en España no resultaría decisivo tanto el rechazo al sistema político ni a los mecanismos representativos ni a sus resultados, sino a la moralidad de su élite política. En consecuencia, los españoles apoyan este modelo porque quieren mejores decisores que operen éticamente con y para la ciudadanía, sin que ello implique su involucración directa y constante en la toma de decisiones (Hibbing y Theiss-Morse, 2002: 2, 157).

CONCLUSIONES: LAS CUALIDADES DE LOS ACTORES POLÍTICOS IMPORTAN

Al igual que otros estudios realizados para conocer el papel que juegan las actitudes políticas en las preferencias de la ciudadanía por distintos modelos de procesos políticos, nuestro análisis sobre el caso español muestra la importancia de las orientaciones hacia el sistema político. La principal novedad de este trabajo estriba en introducir como factores explicativos específicos la valoración de las capacidades y cualidades morales de la élite política y la ciudadanía. Este conjunto de resultados confirma nuestras hipótesis 1 y 2 y obliga a reexaminar la hipótesis 3, para la que no hay evidencias confirmatorias.

El grado de apoyo al sistema político vertebrar las preferencias hacia los diferentes modelos de toma de decisiones políticas. Así, en aquellas en las que la ciudadanía es protagonista (modelo participativo), el apoyo al sistema político influye negativamente: una parte de la «demanda participativa» se basaría pues en la falta de confianza en las instituciones y

en los resultados del sistema político existente, tal como preveíamos en nuestras hipótesis. Por el contrario, en aquellos modelos en que se delega la decisión a políticos y expertos (modelos representativo y tecnocrático), el apoyo al sistema político favorece al apoyo a estos modelos. Esta observación sugiere dos tesis interesantes: por un lado, constata que el apoyo o el rechazo hacia el sistema político permite explicar la preferencia por el modelo representativo o el participativo, respectivamente. Por otro lado, estos análisis contradicen nuestra hipótesis 3 y sugieren que el apoyo al modelo tecnocrático en España no se acomoda a lo que otros autores han afirmado para el caso holandés y finlandés: el apoyo al modelo tecnocrático no forma parte de la búsqueda de cualquier alternativa, ante la falta de apoyo político hacia el sistema actual. De hecho, estos resultados encajan con los que presentan Font *et al.* (2015) que muestran una relación positiva entre el apoyo al modelo tecnocrático y representativo. Entonces, ¿qué motivos tienen este tipo de ciudadanos para querer una alternativa al modelo representativo?

Aquí entra en escena nuestra segunda aportación con la introducción de las escalas de valoración de los ciudadanos respecto a las cualidades morales y capacidades técnicas de los principales actores políticos: ciudadanía y élite política. Esta variable sugiere que el apoyo al modelo representativo descansa en una valoración positiva de su principal actor, los representantes políticos. Por el contrario, el apoyo al modelo participativo se caracteriza por una peor valoración de las cualidades de los políticos y por una mayor confianza en las capacidades técnicas de sus conciudadanos. Por último, en el modelo tecnocrático solo es relevante la valoración negativa de la moralidad de la élite política, que parece explicar el apoyo a este modelo.

Por lo tanto, el apoyo al modelo tecnocrático reside en la combinación entre el apoyo a las instituciones representativas y

indicadores sobre las cualidades de los actores políticos, se ha realizado un modelo en el que se han excluido dichas variables. Tras este análisis, la orientación del efecto del apoyo al sistema político se mantiene.

el claro rechazo respecto a las cualidades morales percibidas de su principal actor: la élite política. En consecuencia, a diferencia del modelo participativo, en España, quienes apoyan el modelo tecnocrático no parecen demandar nuevas instituciones y procesos, sino más bien nuevos actores que tomen las decisiones: en vez de políticos, expertos que tomen decisiones objetivas, sin rivalidad ni conflictos y que obren buscando un bien público imparcial y exento de valores políticos aparentes.

A su vez, estos resultados indican que la ciudadanía sí diferencia entre competencias técnicas y cualidades morales de cada uno de los actores, que juegan roles diferentes en la explicación del apoyo en cada uno de los modelos. Pero aquí es donde puede situarse una de las limitaciones de nuestro trabajo, pues no hemos podido considerar la valoración de las cualidades de los «expertos» y/o «empresarios de éxito». Se trata de una cuestión no incluida entre las preguntas del estudio que hemos utilizado, como tampoco se ha hecho anteriormente en otros países. Futuros estudios deberían incluir la valoración de este actor con el objetivo de conocer su potencial influencia en estas preferencias que podrían contribuir a mejorar la capacidad explicativa del modelo tecnocrático. En todo caso, la necesidad de mejorar los indicadores para medir las preferencias por estos distintos modelos es una tarea todavía en construcción, como anteriores trabajos han apuntado (Floss, 2008; Bengtsson y Mattila, 2009; Font *et al.*, 2015).

Si en nuestra hipótesis apostábamos por que serían las personas que desconfiaran en las capacidades cívicas y técnicas de políticos y ciudadanos las que más apostarían por el modelo tecnocrático, los datos muestran que son más bien las variables asociadas al interés político y el capital social (participación en asociaciones y confianza generalizada). Una explicación que apunta en una de las direcciones que ya sugerían Hibbing y Theiss-Morse (2002) cuando relacionaban la

falta de interés por participar y la confianza generalizada con el apoyo al modelo tecnocrático. Dicho de otra forma, el apoyo a modelos donde el protagonismo ciudadano fuera limitado no se encuentra en una percepción de actitudes y capacidades concretas de la ciudadanía para participar en los procesos políticos, sino en una actitud generalizada de falta de redes, conocimientos y predisposiciones compartidas entre los ciudadanos que redundan en involucración cívica y activismo político, siguiendo la definición de capital social usada en otros trabajos (Putnam, 1995; Deth *et al.*, 2007; Keele, 2007).

Pareciera, pues, que quienes prefieren el modelo tecnocrático no se guían tanto por el deseo de cambiar instituciones y/o de mejorar la participación ciudadana, sino de buscar a mejores representantes que quienes toman las decisiones actualmente. En este punto debe recordarse que el trabajo de campo fue realizado en un momento de intensa desconfianza hacia las instituciones y actores políticos. Quizás, en parte, los resultados muestren que ese alto y/o generalizado grado de desconfianza se articula en preferencias diferentes: desde quienes apuntan a un cambio institucional (modelo participativo) hasta quienes solo creen que debe cambiarse a quienes actualmente deciden (modelo tecnocrático).

Para avanzar en esta línea de trabajo parece conveniente considerar la valoración que la ciudadanía hace de las cualidades de los actores centrales de cada modelo, incluidos los «expertos». También cabría indagar en los valores que subyacen en cada uno de ellos o sus instituciones y mecanismos fundamentales (las elecciones, los mecanismos participativos y los protagonizados por expertos). A su vez, consideramos necesario realizar un estudio comparado sobre esta materia con ánimos de encontrar puntos de encuentro que vertebran las preferencias por distintos modelos. En aras de hacer esto posible, este trabajo ha demostrado que, junto a actitudes políticas clásicas, la percepción

de las cualidades de la ciudadanía y de la élite política es importante para perfilar mejor las preferencias ciudadanas sobre quién debe tomar las decisiones políticas: políticos, ciudadanos o expertos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney ([1963] 1989). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park: Sage.
- Barber, Benjamin (1984). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: University of California Press.
- Bengtsson, Asa (2012). «Citizens' Perceptions of Political Processes. A Critical Evaluation of Preference Consistency and Survey Items». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 70: 45-64.
- Bengtsson, Asa y Mattila, Mikko (2009). «Direct Democracy and its Critics: Support for Direct Democracy and "Stealth" Democracy in Finland». *West Europe Politics*, 32(5): 1031-1048.
- Bowler, Shaun; Donovan, Todd y Karp, Jeffrey (2003). «Popular Attitudes towards Direct Democracy». Artículo presentado en el *American Political Science Association Meeting*, Philadelphia, Pennsylvania. 28-31 de agosto.
- Clark, N. Terry y Navarro, J. Clemente (2009). *La nueva cultura política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Coffe, Hilde y Michels, Ank (2012). «Education and Support for Representative, Direct and Stealth Democracy». Artículo presentado en la *American Political Science Association*, New Orleans.
- Cohen, Joshua (1997). «Deliberation and Democratic Legitimacy». En: Bohman, J. y Regh, W. (eds.). *Deliberative Democracy: Essays on Reason and Politics*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Dalton, Russel (1984). «Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies». *Journal of Politics*, 46(1): 264-284.
- Dalton, Russel (2008). «Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation». *Political Studies*, 56(14): 76-98.
- Dalton, Russel; Bürklin, Wilhelm y Drummond, Andrew (2001). «Public Opinion and Direct Democracy». *Journal of Democracy*, 12(4): 141-153.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Editorial Complutense.
- Deth, Jan W.; Montero, J. Ramón y Westholm, Anders (2007). *Citizenship, Involvement in European Democracies. A Comparative Analysis*. London: Routledge.
- Dryzek, J.S (2002). *Deliberative democracy and beyond*. Oxford: Oxford University Press.
- Easton, David (1975). «A Re-assessment of the Concept of Political Support». *British Journal of Political Science*, 5(4): 435-457.
- Escobar Mercado, Modesto; Fernández Macías, Enrique y Bernardi, Fabrizio (2009). *Análisis de datos con Stata*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fishkin, James S. y Lasset, James (2003). *Debating Deliberative Democracy*. Malden Mass: Blackwell.
- Floss, Daniela (2008). «How to Tell what Political Processes People Want? Measuring Citizens' Process Preferences in Surveys». Working paper 24, *National Centre of Competence in Research (NCCR) Challenges to Democracy in the Century*.
- Font, Joan; Navarro, J. Clemente; Wojcieszak Magdalena y Alarcón, Pablo (2012). «¿«Democracia sigilosa» en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos». Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Font, Joan; Wojcieszak, Magdalena y Navarro, J. Clemente (2015). «Participation, Representation and Expertise: Citizen Preferences for Political Decision-making Processes». *Political Studies* 63(1): 153-172.
- Frank, Thomas (2000). «The Rise of Market Populism: America's New Secular Religion». *The Nation*, 30.
- Gangl, Amy (2007). «Examining Citizens' Beliefs that Government Should Run Like Business». *Public Opinion Quarterly*, 71(4): 661-670.
- Held, D. (1987). *Models of Democracy*. Stanford: Stanford University Press.
- Hibbing, John R. y Theiss-Morse, Elizabeth (2002). *Stealth Democracy. Americans' Beliefs about how Government Should Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economics and Political Change in 43 Societies*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

- Kaufmann, Daniel; Kraay, Aart y Mastruzzi, Massimo (2010). «The Worldwide Governance Indicators: Methodology and Analytical Issues». World Bank Policy Research Working Paper 5430 (en línea). <http://ssrn.com/abstract=1682130>, último acceso 24 de mayo del 2014.
- Keele, Luke (2007). «Social Capital and the Dynamics of Trust in Government». *American Journal of Political Science*, 51(2): 241-254.
- Leuffen, Dirk (2007). «Case Selection and Selection Bias in Small-n Research». En: Gschwend, T. y Schimmelfennig, F. (eds.). *Research Design in Political Science: How to Practice What They Preach*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Levi, Margaret y Stoker, Laura (2000). «Political Trust and Trustworthiness». *Annual Review of Political Studies*, 38(1): 475-507.
- McAllister, I. (1999). «The Economic Performance of Governments». En: Norris, P. (ed.). *Critical Citizens*. Oxford: Oxford University Press.
- Miller, H. Arthur (1984). «Review of *The Confidence Gap: Business, Labor and Government in the Public Mind*», by Seymour Martin Lipset and William Schneider». *Public Opinion Quarterly*, 48: 838-840.
- Montero, J. Ramón y Morlino, Leonardo (1996). «Legitimidad y Democracia en el sur de Europa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 64: 7-40.
- Montero, J. Ramón; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 83: 9-49.
- Morgan, Stephen L. y Winship, C. (2007). *Counterfactual and Causal Inference. Methods and Principles for Social Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Navarro, J. Clemente (2012). «Procesos y confianza política: ¿quiénes deben ser virtuosos?». En: Font, J.; Navarro, J. C.; Wojcieszak, M. y Alarcón, P. (eds.). *¿Democracia sigilosa en España? preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Neblo, A. Michael; Esterling, M. Kevin; Kennedy, P. Ryan; Lazer, M. David y Sokhey, E. Anand (2010). «Who Wants to Deliberate and why?». *The American Political Science Review*, 104(3): 566-583.
- Neidermayer, Oskar y Westle, Bettina (1995). «A Typology of Orientations». En: Neidermayer, O. y Sinnott, R. (eds.). *Public Opinion and Internationalized Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa (ed.) (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.
- Pitkin, Hanna F. (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- Putnam, Robert ([1995] 2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2014). *La impotencia democrática*. Madrid: Catarata.
- Schneider, L. Silke (2010). «Nominal Comparability Is not Enough: (In-)equivalence of Construct Validity of Cross-national Measures of Educational Attainment in the European Social Survey». *Research In Social Stratification and Mobility*, 28: 343-357.
- Schumpeter, Joseph ([1942] (1987). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Unwin Paperbacks, 6ª edición.
- Seawright, Jason y Gerring, John (2008). «Case Selection Techniques in Case Study Research». *Political Research Quarterly*, 31: 294-308.
- Sunstein, R. Cass (1995). *Democracy and the Problem of Free Speech*. New York: Free Press.
- Sunstein, R. Cass (1999). *Free Market and Social Justice*. New Jersey: Princeton University Press.
- Torcal, Mariano y Magalhães, Pedro C. (2010). «Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo». En: Torcal, M. (coord.). *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torcal, Mariano y Montero, J. Ramón (eds) (2006). «Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital and Politics». London: Routledge.
- Torcal, Mariano; Montero, J. Ramón y Teorell, Jan. (2006). «La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada». En: Montero, J. R.; Font, J. y Torcal, M. (eds.). *Ciu-*

- dadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Verba, Sidney; Lehman Schlozman, Kay y Brady, E. Henry (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Verge, Tània (2007). «Modelos alternativos de participación ciudadana en los partidos políticos españoles: un estudio del PSOE, el PP e IU». *Revista Española de Ciencia Política*, 17: 155-177.
- Wojcieszak M. y Alarcón, P. (2012). «El papel de la intensidad de las actitudes y de la participación».
- En: Font, J.; Navarro J. C.; Wojcieszak M. y Alarcón P. (eds.). *¿«Democracia sigilosa» en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Zmerli, Sonja; Newton, Kenneth y Montero, J. Ramón (2007). «Trust in People, Confidence in Political Institutions and Satisfaction with Democracy». En: Deth, V.; Montero, J. R. y Westholm, A. (coords.) *Citizenship, Involvement in European democracies. A Comparative Analysis*. London: Routledge.

RECEPCIÓN: 03/10/2014

REVISIÓN: 19/01/2015

APROBACIÓN: 24/04/2015

ANEXO 1. PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO

En este anexo incluimos las preguntas del cuestionario relacionadas con nuestras variables dependientes y los ítems que dieron lugar a la escala de la percepción ciudadana sobre las capacidades morales y técnicas de la ciudadanía. Las preguntas del cuestionario para el resto de ítems no han sido incluidas aquí ya que se trata de indicadores frecuentemente utilizados en los cuestionarios del CIS.

Preguntas sobre procesos políticos (variables independientes)

¿Cómo valoraría usted las siguientes formas de tomar decisiones políticas? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, donde el 0 significa que «es la peor forma posible de tomar decisiones» y el 10 que «es la mejor forma de tomar decisiones».

- Consultar frecuentemente a los ciudadanos/as sobre sus opiniones.
- Dejar que sean personas expertas en cada tema quienes tomen las decisiones.
- Facilitar que la gente participe y debata las grandes decisiones políticas.
- Elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones.

Nos gustaría que valorase distintas maneras de tomar decisiones. Usando una escala de 0 a 10, donde el 0 significa que «es la peor forma de tomar decisiones» y el 10 que «es la mejor forma de tomar decisiones», ¿cómo valoraría usted cada uno de estos procedimientos?

- Organizar referéndums frecuentemente.
- Tomar decisiones políticas a través de consulta a expertos.
- Organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos/as.
- Dejar que los gobernantes tomen las decisiones.

Preguntas sobre cualidades de políticos y ciudadanos

Ahora me gustaría conocer su opinión sobre diferentes características de los/as ciudadanos/as españoles/as y de los políticos/as españoles/as.

En primer lugar, ¿en qué posición situaría a los políticos/as en una escala en la que 0 significa que no están nada informados/as y 10 que están completamente informados/as?

¿Y a los ciudadanos/as?

Y, en una escala en la que 0 significa que no son nada egoístas y 10 que son completamente egoístas, ¿dónde situaría Ud. a los/as políticos/as?

¿Y a los/as ciudadanos/as?

Y, en una escala en la que 0 significa que no están nada divididos/as y 10 que están completamente divididos/as, ¿dónde situaría Ud. a los/as políticos/as?

¿Y a los/as ciudadanos/as?

Y, en una escala en la que 0 significa que no son nada inteligentes y 10 que son completamente inteligentes, ¿dónde situaría Ud. a los/as políticos/as?

¿Y a los/as ciudadanos/as?

Y, en una escala en la que 0 significa que no son nada capaces de llegar a acuerdos y 10 que son completamente capaces, ¿dónde situaría Ud. a los/as políticos/as?

¿Y a los/as ciudadanos/as?

Y, en una escala en la que 0 significa que no son nada corruptos/as y 10 que son completamente corruptos/as, ¿dónde situaría Ud. a los/as políticos/as?

¿Y a los/as ciudadanos/as?

Citizens, Politicians and Experts in Political Decision-Making: The Importance of Perceptions of the Qualities of Political Actors

Ciudadanía, políticos y expertos en la toma de decisiones políticas: la percepción de las cualidades de los actores políticos importan

Adrián del Río, Clemente J. Navarro and Joan Font

Key words

- Democracy
- Political Elites
- Citizen Participation
- Political Representation
- Decision-Making

Palabras clave

- Democracia
- Élités políticas
- Participación ciudadana
- Representación política
- Toma de decisiones

Abstract

What factors explain whether citizens prefer politicians, citizens or experts to make political decisions? In this article, we show that level of support for the political system plays an important role. In addition, citizens' perceptions of the moral and technical capacities of the traditional actors in democracy (political elite and citizens) help to provide a better picture of the nature of citizens' preferences. Through analysis of survey data, we show that the aforesaid factors are relevant to understand the vectors of citizens' preferences in who should make the political decisions in democracy. Moreover, our results support some of Hibbing and Theiss-Morse's arguments, while others should be revised.

Resumen

¿Qué factores explican que la ciudadanía prefiera políticos, ciudadanos o expertos en la toma de decisiones políticas? Este artículo demuestra que la falta de apoyo al sistema político desempeña un papel relevante. A su vez, encontramos que la valoración que hace la ciudadanía sobre las cualidades morales y técnicas de los actores tradicionales en democracia (élite política y ciudadanía) ayuda a perfilar mejor la naturaleza de sus preferencias. A partir del análisis de los datos de una encuesta del CIS del año 2011, mostramos que los factores mencionados son relevantes para entender cómo se vertebran las preferencias ciudadanas sobre quién debe tomar las decisiones políticas en democracia. A su vez, nuestros resultados sostienen algunos de los argumentos de Hibbing y Theiss-Morse, mientras que otros deben ser revisados.

Citation

Río, Adrián del; Navarro, Clemente J. and Font, Joan (2016). "Citizens, Politicians and Experts in Political Decision-Making: The Importance of Perceptions of the Qualities of Political Actors". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 83-102. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.154.83>)

Adrián del Río: Student of the European Master in Government | Adrian.Del-Rio-Rodriguez@uni-konstanz.de

Clemente J. Navarro: Universidad Pablo de Olavide | cnavyan@upo.es

Joan Font: Instituto de Estudios Sociales Avanzados-CSIC | jfont@iesa.csic.es

INTRODUCTION

How do we want political decisions to be made? Some findings show that the content and results of public policies are as important to the citizenry as the form in which policy is decided. In recent years, social research has looked at the emergence of citizens demanding greater involvement in the political process (Inglehart, 1977; 1997; Norris, 1999; 2002; Clark and Navarro, 2009). Their impact can also be seen in the many protests linked to new social movements at the end of the 20th century (Della Porta and Diani, 2011: 295) and continuing up to the present with the *Occupy* movement in the United States and the *Indignados* in Europe. As a result, it is not surprising that the literature on political processes has assumed that participatory approaches are the primary alternative to representative processes, having analysed both their nature and their degree of citizen support (e.g. Verba *et al.*, 1995; Norris, 2002; Dalton, 2008; Deth *et al.*, 2007).

However, recent research has problematized and broadened the horizons of this debate. Along with the classic representative model and participatory alternatives, there has also been discussion of another model: *stealth democracy*. This refers to a technocratic decision making process summed up by the idea, "make government function as if it were a business", in which the main criteria for making decisions are effectiveness and impartiality (Hibbing and Theiss-Morse, 2002: 156; Gangl, 2007). This tendency finds its reflection in the real world in institutions such as the European Central Bank, the European Commission and "technocratic" governments such as that of Mario Monti in Italy, institutions whose main legitimacy comes from the participation of independent experts.

Based on this, two research questions have emerged: How are preferences regarding political decision-making models measured? (Hibbing and Theiss-Morse, 2002;

Floss, 2008; Bengtsson, 2012; Font *et al.*, 2014), and what factors explain why citizens prefer one model over others? (e.g. Bowler *et al.*, 2003; Dalton, 2008; Torcal and Montero, 2006; Bengtsson and Mattila, 2009; Coffe and Michels, 2012).

In this article, our intention is to contribute to the debate regarding the second question. Specifically, we want to look at the effect of certain key political attitudes on citizen preferences for these three political decision-making models (representative, participatory and technocratic). Much of the literature suggests that the main explanatory factors are trust and satisfaction with the political system and political actors (e.g. Hibbing and Theiss-Morse, 2002; Bowler *et al.*, 2003; Bengtsson and Mattila, 2009; Coffe and Michels, 2012). However, we show that it is also important to consider the evaluation that individuals make of the moral capacities and qualities of the traditional actors in a democracy: the political elite and citizens.

To do this, we first briefly present the three models that frame discussion and we argue for the importance of focusing on a factor that has received little attention: the evaluation citizens make of the qualities of the political elite and the citizenry itself as political actors. Secondly, we present our hypotheses and control variables, which are alternative explanations that have appeared previously in the literature. Thirdly, we present our data and methodology, followed by the main results we have obtained. In conclusion, we discuss our main findings and the limitations of our analysis.

MODELS OF POLITICAL PROCESSES AND THEIR POLITICAL FOUNDATIONS

Traditionally, the literature on democratic theory has focused on the tensions and synergies between representative and participatory poles (Held, 1986). However, a new perspective has erupted in the debate:

democracy guided by the logic and criteria of private business (Sunstein, 1995; 1999; Frank, 2000). This technocratic model is referred to as *Stealth Democracy* (Hibbing and Theiss-Morse, 2002).

Hence, current debate regarding political decision-making models now appears to revolve around three ideal types. In our understanding, they can be framed around three focal points: the actors that exercise decision-making, the mechanisms that make it possible and, lastly, the values tied to the process that legitimate its use. The basic characteristics of the representative, participatory and technocratic models are shown in table 1.

A representative political decision-making process is based on “a system of rule embracing elected ‘officers’ who undertake to ‘represent’ the interests and/or views of citizens within the framework of ‘the rule of law’” (Held, 1987: 4). This simple definition encompasses positions ranging from elitist (Schumpeter, 1942) to those of a more pluralist character (Dahl, 1971), all of which share to a greater or lesser extent three elements: the presence of politicians and political parties as central instruments of representation,

election of representatives as the basic mechanism for choosing political decision-makers and, lastly, that the political elite act as intermediaries between citizens and the political system.

In contrast, in the participatory model citizens play the main role in decision making. Although different formulas and instruments are proposed under various names (deliberative, direct and participatory), all have in common that citizens’ participation and interests are included in political decisions (Barber, 1984; Dryzeck, 2002; Fishkin and Lasset, 2003). While there may be disagreement over the level and form of citizen involvement, there is significant agreement among proponents of this model that citizen participation in decision making is always positive (e.g. Barber, 1984; Cohen, 1997).

Unlike these two models, the technocratic model assumes that decision making should be based on processes oriented toward “decisions to be made efficiently, objectively, and without commotion and disagreement” (Hibbing and Theiss-Morse, 2002: 143). In this case, the main actors are experts or successful business people that are perceived to be capable of making tech-

TABLE 1. *Main dimensions in political decision-making models*

Dimensions	Political decision-making models		
	Representative	Participatory	Technocratic
Main actors involved	Political Elite (“politicians”)	Citizens	Experts and/or business people
Mechanisms	Elections	Participatory mechanisms (e.g. referenda, assemblies)	Direct or indirect presence of these actors in decision-making (e.g. commissions of experts)
Source of legitimacy (values)	Representation and accountability	Citizen participation	Impartiality and efficiency

Source: This classification is based on indicators used in Hibbing and Theiss-Morse (2002: 105, 143), Floss (2008: 9), Font *et al.* (2011: 27; 2015), Michels and Coffe (2012: 10-12), Bengtsson (2012: 54) and aspects emphasized in other contributions to the debate over political processes (Schumpeter, 1942; Pitkin, 1967; Held, 1986; Cohen, 1997; Sunstein, 1999; Frank, 2000).

nically sound decisions. Their expert knowledge guarantees the objectivity and efficiency needed for making political decisions (Sunstein, 1995; 1999; Frank, 2000; Hibbing and Theiss-Morse, 2002: 105 and 143). The direct presence of these experts in governmental bodies or frequent consultation with them becomes part of the decision-making mechanism (e.g. Hibbing and Theiss-Morse, 2002: 143; Bengtsson and Mattila, 2012: 54).

However, does these three types of decision-making model exist in the public opinion? Despite the complexity in analysing this, findings show that effectively the public does recognise a technocratic model alongside the classical representative and participatory models. The analyses of Hibbing and Theiss-Morse (2002) in the United States, Bengtsson (2012), Bengtsson and Mattila (2009) in Finland, Coffe and Michels (2012) in Holland, and Font *et al.* (2012; 2015) in Spain, reveal that all three different orientations to public decision-making exist within collective consciousness. The question that emerges then is: What citizen attitudes are related to preferences for one model or another in the Spanish case?

EXPLAINING CITIZEN PREFERENCES THROUGH THEIR POLITICAL ATTITUDES: EVALUATING THE POLITICAL SYSTEM AND ITS ACTORS

Various authors have noted that the desire of citizens for alternatives to the representative model is related to their negative attitudes about the political system and its main actors; for example, feelings of dissatisfaction (Dalton *et al.*, 2001; Bowler *et al.*, 2003; Bengtsson and Mattila, 2009; Coffe and Michels, 2012), lack of political trust (Hibbing and Theiss-Morse, 2002; Coffe and Michels, 2012) and apathy toward or rejection of governmental authorities (Norris, 1999; 2002; Torcal and Montero, 2006; Coffe and Michels, 2012).

According to this argument, the lack of support for existing political institutions is the key factor for understanding the support for alternatives, whether participatory or technocratic (Hibbing and Theiss-Morse, 2002; Bowler *et al.*, 2003). Based on Easton's classification (1975), orientations toward political institutions consist of two dimensions: one that is evaluative and based on their *outputs* (specific support) and another that is affective, focused more on *inputs* (diffuse support). Thus, feelings of dissatisfaction with democracy may be considered as manifestations of a low level of specific support, and trust in political institutions as manifestations of the level of diffuse support (Neidermayer and Westle, 1995; Montero *et al.*, 1998; Norris, 1999; Deth *et al.*, 2007). The expected effect is that the lower the support for the political system, the greater the rejection of the representative model and therefore, the greater the support for alternatives. This hypothesis is based on the idea that in such cases citizens perceive political authorities as lacking credibility, as based on an evaluation of their decisions and actions (Levi and Stoker, 2000: 489) they cannot be trusted to make correct political decisions (Miller, 1984: 840).

However, support for the political system is not enough to tell us which political decision-making model is favoured. We suggest that an answer can be found in the trust placed in the key political actors in a democracy: political elites and citizens (Hibbing and Theiss-Morse, 2002: 127 and 139; Navarro, 2012: 97). Concretely, this has to do with the public's evaluation of the technical capacities and the moral orientation of these two actors¹; for example, if they have adequate in-

¹ It would also be useful to examine citizens' evaluations of the qualities of the third actor: experts. Unfortunately, neither the Hibbing and Theiss-Morse survey or the Spanish one used in this study include such data. This is probably due to the fact that opinions regarding experts would be less formed. In all the questions on dif-

TABLE 2. *Summary of hypotheses*

Independent variables		Decision making models		
		Representative	Participatory	Technocratic
Political support	Trust in political institutions	+	-	-
	Satisfaction with the functioning of democracy			
Evaluation of the political elite	Moral	+	-	-
	Technical capacities			
Evaluation of citizens	Moral	-	+	-
	Technical capacities			

Note: the "+" and "-" indicate the orientation of the causal relations in the variables described in this section.

Hypothesis 1: Support for representative formulas comes from citizens that trust these institutions and the qualities of political elites, but not the citizenry.

Hypothesis 2: Support for participatory formulas is due to an increase in institutional distrust and distrust in the qualities of political elites, but a positive perception of the qualities of citizens.

Hypothesis 3: Support for the technocratic model is found among citizens with low levels of institutional trust and satisfaction, but also low evaluations of the qualities of political elites and citizens.

formation and knowledge, if they are able to make compromises and if they act for the common good.

In this regard, Hibbing and Theiss-Morse (2002: 124 and 145) note that the support for *Stealth Democracy* is based on distrust of politicians as well as citizens, which translates into a demand for more effective and less partisan actors, without the need for greater citizen involvement. In the case of Spain, evaluation of the qualities of Spanish politicians and citizens has been found to be important in explaining preferences for the representative or the participatory model, independent of levels of institutional trust (Navarro, 2012).

ferent qualities of citizens and politicians, non-response never reaches 10% (http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2860/Es2860.pdf). Therefore, the analysis is focused on those issues in which the public has more information: the qualities of politicians and citizens as potential political decision makers.

To summarize, our explanation considers the degree of political support for the political system, but in addition, the public's evaluation of the technical and moral qualities of the political elites and the citizenry. Table 2 synthesises the causal relations that we expect to find between each of these variables and the support for each of the three models.

However, to demonstrate these causal relations and their magnitude as clearly as possible, we have to consider the effect of alternative explanations. To do this we examine certain variables that affect both our explanatory and dependent variables (Morgan and Winship, 2007). Along these lines, we have considered factors related to cognitive mobilization (Dalton, 1984; Norris, 1999; 2002; Bowler *et al.*, 2003; Coffe and Michels, 2012), ideological self-positioning (Montero and Morlino, 1996: 34; Bengtsson and Mattila, 2009), and the effect of the economic crisis in Spain.

First of all, we should consider those explanations based on cognitive mobilization

as causal mechanism. These refer to the existence of a series of resources and attitudes that result in more competent citizens, who are able to mobilize in order to influence political processes (Dalton, 1984; Almond and Verba, 1989; Inglehart, 1997). In this regard, the following variables are usually considered: education level, the level of interest in politics (Bengtsson and Mattila, 2009; Coffe and Michels, 2012), participation in associations (Wojcieszak and Alarcón, 2012), social or horizontal trust (Navarro, 2012), and age (Norris, 1999). Education level is a classic indicator, which has been shown to be related to preferences for political decision-making models in other countries (Coffe and Michels, 2012). The level of interest in politics, participation in associations, social trust and age have an influence on levels of political trust (Keele, 2007: 249; Zmerli *et al.*, 2007: 57; Torcal and Magalhaes, 2010) and motivate political participation (Putnam, 1995: 73; Zmerli *et al.*, 2007: 61). Thus, it would be reasonable to expect that these indicators would have an influence on individuals' preferences for decision-making models. Indeed, Hibbing and Theiss-Morse (2002: 145) note that part of the support for *Stealth Democracy* comes from those citizens who are not motivated to participate in politics and/or who dislike participating in political debates.

Secondly, the literature indicates the importance of ideological self-positioning. This refers to a cognitive orientation that structures and orders the political spaces in which citizens move (Montero and Morlino, 1996: 28). Consequently, it leads citizens to be more favourable toward certain processes than others. Some studies, such as that of Montero and Morlino (1996: 35) and Vergé (2007) in the case of Spain, or Bengtsson and Mattila (2009: 1042-1043) in the case of Finland, have shown its effect on preferences for political processes. Those who position themselves on the left prefer participatory formulas, whereas those who position them-

selves on the right prefer to delegate decision making through representative formulas, while those with more extreme right-wing positions favour technocratic formulas.

Lastly, unlike previous studies, we have included satisfaction with the economic situation as a possible explanation. This factor could have an influence on levels of institutional trust and satisfaction with democracy (Montero *et al.*, 1998; McAllister, 1999). Consequently, it helps us to control primarily the effect of the lack of political support in citizens' preferences for different political decision-making models.

METHODOLOGY: DATA AND VARIABLES

To test our hypotheses, we have used data from Spain's Centre for Sociological Research (CIS) 2011 survey no. 2860, specifically on preferences on political decision-making models, based on a sample of 2,454 respondents². The fieldwork was carried out in 2011, four months prior to the appearance of the "15M" movement in Spain. Thus, this study may capture some of the negative feelings toward the economic and political situation that was developing due the crisis, which began in 2008 (Sánchez Cuenca, 2014).

As a result, this allows us to evaluate our hypotheses under particularly interesting conditions, characterized by high levels of negative attitudes toward politics³. However, we are not referring to an extreme situation, given that other countries shared a similar

² For more information on the sample design for this study see: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2860/Ft2860.pdf.

³ In fact, Gangl (2007: 668-669) shows that when the citizens receive negative information about representative decision making, they tend to prefer processes linked to the technocratic model. The evolution of the basic indicators of political trust used by the CIS can be found at: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/11_barometros/indicadores.html

situation in terms of political attitudes (Torcal and Magalhaes, 2010), levels of corruption and government effectiveness⁴ (Kaufmann *et al.*, 2010). Hence, the Spanish case provides a favourable case for observing the rejection of representative formulas and support for *Stealth Democracy* (Hibbing and Theiss-Morse, 2002; Gangl, 2007). As a consequence, this strategy of case selection known as the “typical case” (Seawright and Gerring, 2008) allows us to evaluate our hypothesis in a setting conducive to observation of the causal relations envisaged (Leuffen, 2007: 148) without being based on an extreme case.

Our dependent variables focus on one of the three elements mentioned in table 2: the actors who play a role in decision making in each of the models. The reason is twofold. First, previous studies have shown that these indicators are more clearly understood by the public to be components of the three models of decision-making than are other factors, such as their mechanisms or the values that underlie the preferences for each one (Bengtsson, 2012; Font *et al.*, 2015). Secondly, to make them comparable, the indicators should be unidimensional, as the scale must refer to the level of support shown for an actor, without using other actors as a reference to orient the response⁵. Based on these two criteria, the dependent variables used in our study are the following:

- *Let politicians make the decisions* (p. 3104).

⁴ Based on World Bank indicators of levels of corruption and effectiveness of government for the year 2011, Portugal, Slovenia and the United States are western democracies placed in the 75/90 percentile in terms of corruption, to which we can add France, Ireland and Slovakia, based on a different index.

⁵ For example, support for experts as opposed to politicians and/or citizens, would leave us with the uncertainty of which of the two latter actors had guided the respondent to give a greater or lesser score on this item.

- *Let experts on each issue make the decisions* (p. 1402).
- *Ask the public about their opinions frequently* (p. 1401)⁶.

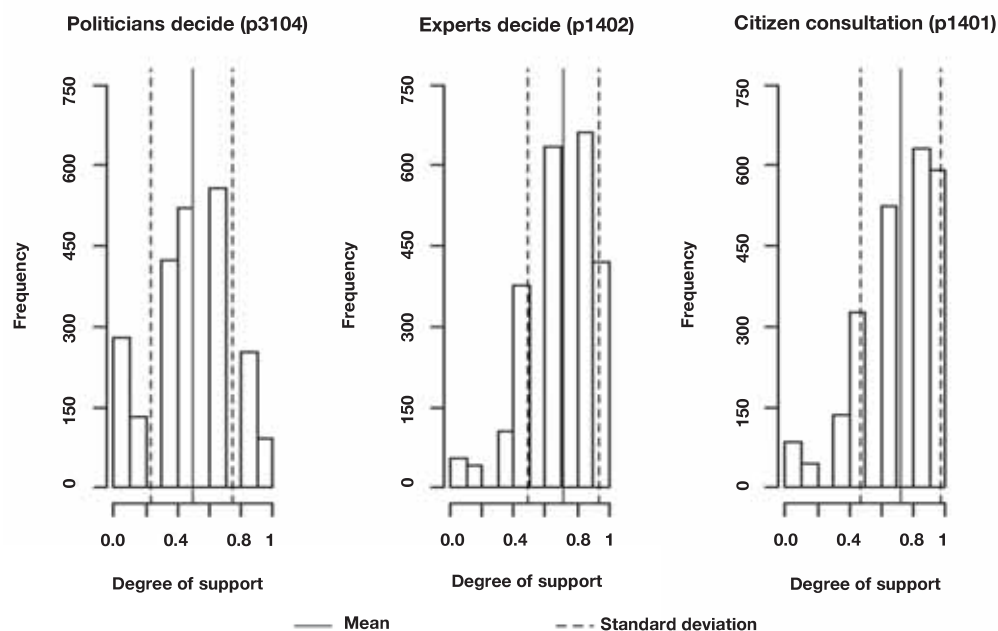
Regarding our independent variables, we have used two indicators to measure support for the political system: First, institutional trust, as measured on a scale composed of the responses to questions regarding both the overall evaluation of the Spanish political system and the evaluation of three political institutions (the government, the judiciary and political parties), and secondly, a scale measuring the level of satisfaction with the functioning of democracy.

The evaluation of the qualities of political actors (citizens and the political elite) is the result of the sum of the averages of indicators that refer to different competencies (intelligence level, level of division and capacity to reach agreement) and moral aspects (levels of honesty, selfishness and corruption). Concretely, we developed two scales for each actor to account for respondents' evaluations of their morality and technical skills⁷.

As discussed in the previous section, we have used as controls the political ideology

⁶ The questionnaire contains no indicators specifically focused on actors in the case of the participatory model. The choice of this item instead of others is because it better represents and with greater clarity the participatory model, as this item better saturates the factor through confirmatory factor analysis in Font *et al.* (2015). The second indicator that follows it is “make it easier for people to participate and discuss important political decisions”. This indicator in previous analyses led to important systematic measurement errors due to problems specifying the functional form of the model. Despite this, the indicator maintains the signs of the causal relations that are described later. As a result, we have chosen to use the indicator in this article despite its wording seeming to suggest support for a participatory model of low intensity and not necessarily based on the permanent mobilization of the citizenry.

⁷ The development of these indicators is based on the approach of Hibbing and Theiss-Morse (2002) and its adoption and validation in Spain, the details of which can be found in Navarro (2012).

GRAPH 1. *Citizens' preferences for three forms of decision making*

of the respondents, their education level, interest in politics, satisfaction with the economic situation, social trust, participation in associations and age, and, in addition we consider gender⁸. For political ideology we use the traditional left-right scale. Education level is coded based on the ISCED classification, but including only the vertical distinction (Schneider, 2010)⁹. To measure level of interest in politics we used the traditional scale of five response categories ranging from not at all interested to very interested. Satisfaction with the economic situation is based on a categorical variable with three values that indicate if respondents think the economy is worse, the same or better than it was the year before. Its inclusion in the regression

model is in the form of two dichotomous variables, the category of reference being the perception that the economy is improving¹⁰. Participation in associations is operationalized through a dichotomous variable that measures whether the respondent is the member of an association or not. Finally, the measurement of social trust is the result of the sum of two indicators of trust toward the citizenry included in the survey, given that it has been shown that this composite indicator measures the concept of overall trust better¹¹ (Zmerli *et al.*, 2007: 38-39). We have normalised all of the scales of variables (ex-

⁸ This variable has been introduced to provide a more complete picture in our regression models. In preliminary analyses, its inclusion or exclusion has not affected the results.

⁹ That is, the variable used has four categories: without primary education, primary, secondary and tertiary education.

¹⁰ This decision is due to our interest in seeing the effect among those least satisfied in the decision making models with respect to those most satisfied with the economy. The inclusion of the same category as reference could take away importance from the worst category, as the reference year is still in a period of economic crisis.

¹¹ The composite indicator includes the commonly used scale of overall social trust (more abstract) plus another question related to whether the respondent believes that the majority of people will take advantage of others if they have the opportunity, or if they will be honest.

TABLE 3. *Descriptive analysis of main variables (0-1)*

Variables	Obs.	Average	Standard deviation	Minimum	Maximum
Political elite decides	2,256	0.49	0.25	0	1
Citizens decide	2,337	0.72	0.25	0	1
Experts decide	2,294	0.71	0.22	0	1
Institutional trust	2,418	0.32	0.21	0	1
Satisfaction with democracy	2,415	0.49	0.25	0	1
Moral evaluation (Political elite)	2,398	0.21	0.15	0	0.83
Evaluation of technical capacity (political elite)	2,389	0.56	0.20	0	1
Moral evaluation (Citizens)	2,369	0.42	0.17	0	1
Evaluation of technical capacity (Citizens)	2,361	0.51	0.16	0	1
Education level	2,450	0.65	0.22	0.25	1
Better economic situation (<i>dummy</i>)	2,415	0.03	0.17	0	1
Same economic situation (<i>dummy</i>)	2,415	0.20	0.40	0	1
Worse economic situation (<i>dummy</i>)	2,415	0.76	0.42	0	1
Participation in associations	2,453	0.35	0.48	0	1
Horizontal trust	2,370	0.45	0.21	0	1
Interest in politics	2,444	0.38	0.32	0	1
Political ideology	2,017	0.44	0.20	0	1
Age	2,454	47	17	18	94
Gender	2,454	0.48	0.5	0	1

Note: all scales from 0 to 1; 0 expresses the lowest value of the variable, 1 expresses the highest value.

cept for age) to have a range from 0 to 1 in order to simplify the analysis¹².

In short, the Spanish context in 2011 together with the inclusion of alternative explanations as control variables has allowed us to evaluate our hypotheses more precisely through multiple linear regression analysis. The results are presented in the form of three models in order to observe the contribution of our explanatory variables: the first model

includes only the control variables; the second, our main explanatory variables and the third incorporates all of them.

ANALYSIS AND DISCUSSION: ARTICULATING PREFERENCES ABOUT WHO SHOULD MAKE POLITICAL DECISIONS

In general, the regression models (table 4) confirm our hypotheses with respect to the representative and participatory models, while different results from those expected have appeared for the technocratic model. Concretely, support for the representative

¹² Non-responses to questions are regarded as missing values. The do.file files containing the operationalization can be provided on request to the principal author of this article.

TABLE 4. Regression models: vectors of citizen preferences for political decision making

Variables	Representative model			Participatory model			Technocratic model		
	Model 1	Model 2	Model 3	Model 1	Model 2	Model 3	Model 1	Model 2	Model 3
Institutional trust	0.18*** (0.03)	0.18*** (0.03)	0.20*** (0.03)	-0.07** (0.03)	-0.07** (0.03)	-0.09** (0.03)		0.03 (0.03)	0.07** (0.03)
Satisfaction with democracy	0.10*** (0.02)	0.10*** (0.02)	0.10*** (0.02)	-0.08*** (0.02)	-0.08*** (0.02)	-0.06*** (0.03)		0.04* (0.02)	0.04* (0.02)
Moral evaluation (political elites)	0.26*** (0.04)	0.26*** (0.04)	0.24*** (0.04)	-0.21*** (0.04)	-0.21*** (0.04)	-0.21*** (0.04)		-0.112*** (0.03)	-0.08** (0.04)
Technical capacities evaluation (political elites)	0.29*** (0.03)	0.29*** (0.03)	0.24*** (0.03)	-0.07** (0.03)	-0.07** (0.03)	-0.07** (0.03)		0.01 (0.03)	0.01 (0.03)
Moral evaluation (citizens)	-0.06** (0.03)	-0.06** (0.03)	-0.05 (0.03)	0.04 (0.03)	0.04 (0.03)	0.05 (0.03)		-0.00 (0.03)	-0.04 (0.03)
Technical capacities evaluation (citizens)	-0.05 (0.03)	-0.05 (0.03)	-0.02 (0.04)	0.11*** (0.03)	0.11*** (0.03)	0.10*** (0.04)		0.002 (0.3)	0.01 (0.03)
Education levels	-0.04 (0.14)		-0.06** (0.03)	-0.13** (0.03)		-0.12*** (0.03)	-0.04 (0.03)		-0.04 (0.03)
Participation in associations	-0.02** (0.05)		-0.01 (0.01)	-0.00 (0.01)		-0.00 (0.01)	-0.03*** (0.01)		-0.03*** (0.01)
The same economic situation (dummy)	0.01 (0.03)		0.03 (0.03)	-0.02 (0.03)		-0.04 (0.03)	0.01 (0.03)		0.02 (0.02)
Worse economic situation (dummy)	-0.05 (0.03)		0.02 (0.03)	0.01 (0.31)		-0.026 (0.03)	0.01 (0.02)		0.03 (0.03)
Social trust	0.07** (0.03)		-0.02 (0.03)	-0.02 (0.03)		0.012 (0.03)	-0.09*** (0.03)		-0.11*** (0.03)
Interest in politics	0.01*** (0)		0.04** (0.02)	0.01** (0)		0.05*** (0.02)	-0.00 (0)		-0.00 (0.01)
Political ideology	0.14*** (0.03)		0.14*** (0.03)	-0.04 (0.03)		-0.05** (0.03)	0.10*** (0.02)		0.11*** (0.02)
Age	0*** (0)		0.00*** (0)	-0.00*** (0)		-0.00** (0)	0.00* (0)		0.00 (0)
Gender	0.01 (0.01)		0.00 (0.01)	-0.02 (0.12)		-0.01 (0.01)	0.00 (0.01)		0.00 (0)
Constant	0.34*** (0.05)	0.21*** (0.02)	0.09* (0.05)	0.88*** (0.05)	0.79*** (0.02)	1.01*** (0.05)	0.70*** (0.04)	0.69*** (0.02)	0.67*** (0.05)
N	1,845	2,187	1,818	1,866	2,243	1,739	1,854	2,211	1,818
R ² adj.	0.045	0.165	0.18	0.016	0.04	0.09	0.03	0.01	0.04

Legend: * p<0.1; ** p<0.05; *** p<0.01.

Note: All variables are normalized to give them a range where 0 expresses the lowest value the variable can have to 1 the highest value. Complementary analyses have been carried out to show that the uncertainty of our causal inference is not linked to important sources of uncertainties such as omission of relevant variables, incorrect specification of the regression model and if extreme observations lead the sign and magnitude observed. Due to limitations in the length of the article, they have not been included here. For information on this, please contact the main author.

model is found primarily among citizens who trust existing institutions and who are satisfied with their results¹³. Likewise, these are individuals who have a positive assessment of the moral qualities and technical capabilities of politicians.

In contrast, support for participatory decision making can be explained by the lack of support for representative democracy: these are persons who have less trust in institutions and who are more dissatisfied with the results of the functioning of democracy. Their evaluation of the capacities of politicians and citizens also points in the expected direction: on the one hand, a more negative evaluation of the technical and moral qualities of politicians and on the other, a positive evaluation of the technical capacities of citizens. The evaluation of the moral capacities of citizens does not reach statistical significance.

Finally, support for the model in which the main decision makers are experts is not found among citizens with low levels of institutional trust: the coefficients for the two variables that measure support for the political system are positive and statistically significant. However, one of the variables referring to the evaluation of politicians and citizens reveals an important and predictable effect: being in agreement with technocratic deci-

sion making is the result of believing that politicians do not act ethically. In other words, support for this model is not so much about discontent with political institutions, but more about moral distrust of political elites.

Regarding the coefficients for the control variables, there are three that particularly stand out. The first is the effect of political ideology on preferences in decision making. This is in line with previous findings in the literature (e.g. Bengtsson and Mattila, 2009: 1042-1043): thus, citizens who identify with the left support participatory models to a greater extent, whereas those who identify with the right prefer to delegate decision making to representatives and/or experts.

Secondly, interest in politics influences the preference for the representative and participatory models, but not for the technocratic model. However, if we look at this coefficient along with the other main indicator of mobilization (belonging to associations), we see how in this latter variable there does appear the predicted negative association between individuals with a more participatory profile and the preference for technocratic models. The relationship with social trust is in same direction, which has no clear relationship to support for the other models, but does have a negative relationship with support for the technocratic model. Lastly, satisfaction with the economic situation is not relevant in terms of statistical significance or as a control¹⁴.

Based on the results obtained, we can argue that political support for the system (as measured by satisfaction with democracy and trust) explains individuals' preferences for models of decision making, which would validate previous findings, such as those of Norris (2000), Hibbing and Theiss-Morse (2002) and Coffe and Michels (2012). In turn, the inclusion

¹³ Arguably, the institutional trust variable may be considered endogenous, at least in the case, of the representative model. In any case reproduction of the previous analyses excluding institutional trust from the regression models does not alter the results for the other variables, which retain their effect for our three dependent variables. In addition, we have done the Ramsey RESET test using the power of the adjusted values. To the extent that the endogeneity problem is due, in part, to the fact that one or some independent variables correlate with the error term, which would be equivalent to having omitted an important variable that affects the relationships observed in the regression model. Thus, both strategies show that our results are consistent and, in addition, the inclusion of institutional trust allows a stricter test of the effect of the evaluation of political actors (political elite and the citizens). The results of the above analyses will be made available on request to the principal author.

¹⁴ The effect of its exclusion in the regression model is almost imperceptible. A replication of the analyses can be made available upon request to the principal author.

of measures of the moral evaluation and the technical capacities of politicians and citizens allows us to more sharply define preferences for different models. First, the evaluation of the capacities and moral qualities of politicians is a key explanatory factor in support for the representative and participatory models. Secondly, the participatory model is specifically supported by those with a favourable evaluation of the citizenry, at least regarding their technical capacities. Third, support for the representative model is based on indifference with respect to the moral and technical capacities of citizens. Thus, it is not only about experiences with respect to the political system, but also orientations toward the qualities of its main actors.

Likewise, the inclusion of the evaluation of politicians and citizens allows us to focus more deeply on the basis of support for the technocratic model. The results show that in Spain there is support for one of the main theses of Hibbing and Theiss-Morse (2002: 156) regarding support for *Stealth Democracy* in the United States: a negative assessment of the ethical qualities of politicians encourages the support of experts in decision-making. This implies that citizens trust that experts will not take advantage of political power for their own sake, as the political elite is perceived to do. However, in contrast to what Hibbing and Theiss-Morse (2002: 113) argued, it is not clear that a preference for this model stems from a lack of trust in the role of citizens in decision making, as the two indicators measuring citizen capacities are not significant¹⁵.

Differing from certain previous studies (Bowler *et al.*, 2003; Bengtsson and Mattila,

2009; Coffe and Michels, 2012), our findings indicate that the support for this model is also based on institutional trust and satisfaction with democracy¹⁶. This finding seems to be the result of evaluating politicians on two aspects (moral and technical), as support is found especially among those who do not believe politicians are trustworthy. Thus, in Spain, rejection of the political system, representative mechanisms and its results are not what turns out to be decisive; rather, it is the morality of the system's political elite. Consequently, the Spanish support the technocratic model because they want better decision makers who operate ethically in the interest of citizens, without this involving the need for the latter to be directly and constantly involved in decision making (Hibbing and Theiss-Morse, 2002: 2 and 157).

CONCLUSIONS: THE QUALITIES OF POLITICAL ACTORS ARE IMPORTANT

As with other studies examining the role of political attitudes in citizens' preferences for different models of political decision-making, our analysis of the Spanish case has shown the importance of their opinions regarding the political system as indicated primarily by measures of trust and satisfaction. What is new in this study is that we have introduced evaluations of the capacities and moral qualities of the political elite and the citizenry as specific explanatory factors. Our results confirm our hypotheses 1 and 2 and call for a re-examination of hypothesis 3, which our findings do not support.

The level of support for the political system is a determinant of citizens' preferences

¹⁵ Although Hibbing and Theiss-Morse (2002: 112-113) base their arguments on a set of variables that we have grouped as social trust to affirm that the citizens that tend to distrust their fellow citizens also believe that citizen participation would not improve political decision making, this indicator is not a generic perception about the attitudes and capacities of citizens, but is a general attitude of distrust toward others.

¹⁶ To control for the orientation of the signs of the institutional trust and satisfaction with democracy variables not being due to the inclusion of the four indicators on the qualities of political actors, we have created a model in which these variables were excluded. After this analysis, the orientation of the effect of support for the political system remained.

for different models of decision making. Thus, in the model in which citizens play the main role (participatory model), support for the political system has a negative influence: in part, the 'demand for participation' is based on a lack of trust in political institutions and dissatisfaction with the results from the existing political system, just as predicted in our hypotheses. In contrast, in those models in which decision making is delegated to politicians and experts (the representative and technocratic models), support for the political system favours these models. This observation suggests two interesting theses: on the one hand, it shows that support for or rejection of the political system permits us to explain the preference for the representative model or the participatory model, respectively. On the other hand, these findings contradict our hypothesis 3 and suggest that support for the technocratic model in Spain cannot be explained by what other authors have affirmed in the cases of Holland and Finland: support for the technocratic model does not form part of the search for just any alternative in the face of the lack of political support for the current system. In fact, these results fit with those presented by Font *et al.* (2015) showing a positive relationship between support for the technocratic and representative models. Thus, we must ask what motivates these types of citizens to want an alternative to the representative model?

This is where the second contribution of this study comes into play with its introduction of citizens' evaluations of the moral qualities and technical capacities of the main political actors: citizens and the political elite. This variable suggests that support for the representative model lies in a positive evaluation of the system's main actor, political representatives. In contrast, support for the participatory model is associated with a poor evaluation of the qualities of politicians and greater trust in the technical capacities of fellow citizens. Finally, in the technocratic mod-

el, only the negative evaluation of the morality of the political elite is important and seems to explain support for this model.

Hence, support for the technocratic model is based on the combination of support for representative institutions but a clear rejection of the moral qualities of a representative system's main actor: the political elite. Consequently, unlike the participatory model, in Spain those who support the technocratic model do not seem to demand new political institutions and processes, but rather new decision-making actors: instead of politicians, experts who make objective decisions, without rivalry or conflict, working impartially for the public good and free of apparent political values.

In addition, these results indicate that citizens do differentiate between the technical competencies and moral qualities of the actors involved, who play different roles in the explanation of support for each of the models. But here is where we may find one of the limitations of our study, as we have not considered the evaluation of the qualities of the "experts" and/or "successful business people" who would be the decision-makers in the technocratic model. This question was not included in the survey we used for this study, nor is it a question that has been asked in previous studies carried out in other countries. Future studies should include the evaluation of this actor in order to know its potential influence on preferences, which could help to improve the explanatory capacity of the technocratic model. In any case, the need to improve the indicators to measure preferences for these different models is a task that is still in construction, as previous studies have noted (Floss, 2008; Bengtsson and Mattila, 2009; Font *et al.*, 2015).

If in our hypothesis we have taken the position that it would be individuals who distrust the civic and technical capacities of politicians and citizens who would most support the technocratic model, the data reveal that the

association is greater with those variables related to interest and social capital. This is an explanation that points in one of the directions already suggested by Hibbing and Theiss-Morse (2002), relating the lack of interest in participating and social trust to the technocratic model. In other words, the support for models in which the role of citizens is limited is not found in the perception of the concrete attitudes and capacities of citizens regarding participation in political processes, but rather in a general attitude related to a lack of networks, knowledge and predisposition shared by citizens. It redounds to civic involvement and political activism, according to the definition of social capital used in other studies (Putnam, 1995; Deth *et al.*, 2007; Keele, 2007).

It would appear, then, that those who prefer the technocratic model are not guided by the desire to change institutions and/or improve citizen participation, but are rather motivated to find better representatives than the current decision makers. On this point, it should be remembered that the fieldwork was done in a moment of intense distrust toward institutions and political actors. Perhaps in part the results show that this high and/or widespread level of distrust leads to different preferences: from those who support institutional change (participatory model) to those that believe that it is only necessary to change who currently makes the decisions (technocratic model).

To further develop this line of research, it seems appropriate to consider citizens' evaluation of the qualities of the central actors in each model, including the "experts". We should also examine the values underlying each model and their fundamental institutions and mechanisms (elections, participatory instruments and the means used by experts). In addition, comparative study of this subject is necessary in order to find common points that articulate preferences for different models. In order to make this possible, this study has shown that in addition to traditional political attitudes, perceptions of the qual-

ities of the citizenry and the political elite are important for understanding citizen preferences regarding who political decision makers should be: politicians, citizens or experts.

BIBLIOGRAPHY

- Almond, Gabriel A. and Verba, Sidney ([1963] 1989). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park: Sage.
- Barber, Benjamin (1984). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: University of California Press.
- Bengtsson, Asa (2012). "Citizens' Perceptions of Political Processes. A Critical Evaluation of Preference Consistency and Survey Items". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 70: 45-64.
- Bengtsson, Asa and Mattila, Mikko (2009). "Direct Democracy and its Critics: Support for Direct Democracy and "Stealth" Democracy in Finland". *West Europe Politics*, 32(5): 1031-1048.
- Bowler, Shaun; Donovan, Todd and Karp, Jeffrey (2003). "Popular Attitudes towards Direct Democracy". Article presented at the *American Political Science Association Meeting*, Philadelphia, Pennsylvania. August 28-31.
- Clark, N. Terry and Navarro, J. Clemente (2009). *La nueva cultura política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Coffe, Hilde and Michels, Ank (2012). "Education and Support for Representative, Direct and Stealth Democracy". Article presented at the *American Political Science Association*, New Orleans.
- Cohen, Joshua (1997). "Deliberation and Democratic Legitimacy". In: Bohman, J. and Regh, W. (eds). *Deliberative Democracy: Essays on Reason and Politics*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Dalton, Russel (1984). "Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies". *Journal of Politics*, 46(1): 264-284.
- Dalton, Russel (2008). "Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation". *Political Studies*, 56 (14): 76-98.
- Dalton, Russel; Bürklin, Wilhelm and Drummond, Andrew (2001). "Public Opinion and Direct Democracy". *Journal of Democracy*, 12(4): 141-153.
- Della Porta, Donatella and Diani, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas and Editorial Complutense.

- Deth, Jan W.; Montero, J. Ramón and Westholm, Anders (2007). *Citizenship, Involvement in European Democracies. A Comparative Analysis*. London: Routledge.
- Dryzek, J. S. (2002). *Deliberative democracy and beyond*. Oxford: Oxford University Press.
- Easton, David (1975). "A Re-assessment of the Concept of Political Support". *British Journal of Political Science*, 5(4): 435-457.
- Escobar Mercado, Modesto; Fernández Macías, Enrique and Bernardi, Fabrizio (2009). *Análisis de datos con Stata*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fishkin, James S. and Lasset, James (2003). *Debating Deliberative Democracy*. Malden Mass: Blackwell.
- Floss, Daniela (2008). "How to Tell what Political Processes People Want? Measuring Citizens' Process Preferences in Surveys". Working paper 24, National Centre of Competence in Research (NCCR) Challenges to Democracy in the Century.
- Font, Joan; Navarro, J. Clemente; Wojcieszak Magdalena and Alarcón, Pablo (2012). *¿"Democracia sigilosa" en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Font, Joan; Wojcieszak, Magdalena and Navarro, J. Clemente (2015). "Participation, Representation and Expertise: Citizen Preferences for Political Decision-making Processes", *Political Studies* 63(1), 153-172.
- Frank, Thomas (2000). "The Rise of Market Populism: America's New Secular Religion". *The Nation*, 30.
- Gangl, Amy (2007). "Examining Citizens' Beliefs that Government Should Run Like Business". *Public Opinion Quarterly*, 71(4): 661-670.
- Held, D. (1987). *Models of Democracy*. Stanford: Stanford University Press.
- Hibbing, John R. and Theiss-Morse, Elizabeth (2002). *Stealth Democracy. Americans' Beliefs about how Government Should Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economics and Political Change in 43 Societies*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Kaufmann, Daniel; Kraay, Aart and Mastruzzi, Massimo (2010). "The Worldwide Governance Indicators: Methodology and Analytical Issues". World Bank Policy Research Working Paper 5430 Available at: <http://ssrn.com/abstract=1682130>, consulted on May 24, 2014.
- Keele, Luke (2007). "Social Capital and the Dynamics of Trust in Government". *American Journal of Political Science*, 51(2): 241-254.
- Leuffen, Dirk (2007). "Case Selection and Selection Bias in Small-n Research". In: Gschwend, T. and Schimmelfennig, F. (eds). *Research Design in Political Science: How to Practice What They Preach*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Levi, Margaret and Stoker, Laura (2000). "Political Trust and Trustworthiness". *Annual Review of Political Studies*, 38(1): 475-507.
- McAllister, I. (1999). "The Economic Performance of Governments". In: Norris, P. (ed.). *Critical Citizens*. Oxford: Oxford University Press.
- Miller, H. Arthur (1984). "Review of 'The Confidence Gap: Business, Labor and Government in the Public Mind', by Seymour Martin Lipset and William Schneider". *Public Opinion Quarterly*, 48: 838-840.
- Montero, J. Ramón and Morlino, Leonardo (1996). "Legitimidad y Democracia en el sur de Europa". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 64: 7-40.
- Montero, J. Ramón; Gunther, Richard and Torcal, Mariano (1998). "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 83: 9-49.
- Morgan, Stephen L. and Winship, C. (2007). *Counterfactual and Causal Inference. Methods and Principles for Social Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Navarro, J. Clemente (2012). "Procesos y confianza política: ¿quiénes deben ser virtuosos?". In: Font, J.; Navarro, J. C.; Wojcieszak, M. and Alarcón, P. (eds). *¿Democracia sigilosa en España? preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Neblo, A. Michael; Esterling, M. Kevin; Kennedy, P. Ryan; Lazer, M. David and Sokhey, E. Anand (2010). "Who Wants to Deliberate and why?". *The American Political Science Review*, 104(3): 566-583.

- Neidermayer, Oskar and Westle, Bettina (1995). "A Typology of Orientations". In: Neidermayer, O. and Sinnott, R. (eds). *Public Opinion and Internationalized Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa (ed.) (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.
- Pitkin, Hanna F. (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- Putnam, Robert ([1995] 2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- Sánchez-Cuenca Ignacio (2014). *La impotencia democrática*. Madrid: Catarata.
- Schneider, L. Silke (2010). "Nominal Comparability Is not Enough: (In-)equivalence of Construct Validity of Cross-national Measures of Educational Attainment in the European Social Survey". *Research in Social Stratification and Mobility*, 28: 343-357.
- Schumpeter, Joseph ([1942] (1987). *Capitalism, Socialism and Democracy* (6th edition). London: Unwin Paperbacks.
- Seawright, Jason and Gerring, John (2008). "Case Selection Techniques in Case Study Research". *Political Research Quarterly*, 31: 294-308.
- Sunstein, R. Cass (1995). *Democracy and the Problem of Free Speech*. New York: Free Press.
- Sunstein, R. Cass (1999). *Free Market and Social Justice*. New Jersey: Princeton University Press.
- Torcal, Mariano and Magalhães, Pedro C. (2010). "Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo". In: Torcal, M. (coord.). *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: Centro de Investigación Sociológica.
- Torcal, Mariano and Montero, J. Ramón (eds). (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital and Politics*. London: Routledge.
- Torcal, Mariano; Montero, J. Ramón and Teorell, Jan. (2006). "La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada". In: Montero, J. R.; Font, J. and Torcal, M. (eds). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Verba, Sidney; Lehman Schlozman, Kay and Brady, E. Henry (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vergé, Tània (2007). "Modelos alternativos de participación ciudadana en los partidos políticos españoles: un estudio del PSOE, el PP e IU". *Revista Española de Ciencia Política*, 17: 155-177.
- Wojcieszak M. and Alarcón, P. (2012). "El papel de la intensidad de las actitudes y de la participación". In: Font, J.; Navarro J. C.; Wojcieszak M. and Alarcón P. *¿"Democracia sigilosa" en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Zmerli, Sonja; Newton, Kenneth and Montero, J. Ramón (2007). "Trust in People, Confidence in Political Institutions and Satisfaction with Democracy". In: Deth, V.; Montero, J. R. and Westholm, A. (coords). *Citizenship, Involvement in European democracies. A Comparative Analysis*. London: Routledge.

RECEPTION: October 3, 2014

REVIEW: January 1, 2015

ACCEPTANCE: April 24, 2015

APPENDIX 1: QUESTIONS INCLUDED IN THE QUESTIONNAIRE

In this appendix we include the questions from the questionnaire related to our dependent variables and the items incorporated into the scale used to measure the public's perception of the moral and technical capacities of citizens. The questions for the rest of the items have not been included here, as they consist of frequently used indicators in such surveys.

Questions about political processes (independent variables)

How would you evaluate the following ways of making political decisions? To answer, use a scale from 0 to 10, where 0 means 'it is the worst possible way to make decisions' and 10 means 'it is the best way to make decisions'.

- Consult citizens about their opinions frequently
- Let experts on each issue make the decisions
- Make it easier for people to participate and discuss important political decisions
- Elect politicians to make the decisions

We would like you to evaluate different ways of making decisions. Using a scale from 0 to 10, where 0 means that 'it is the worst way to make decisions' and 10 that 'it is the best way to make decisions'. How would you evaluate each of these procedures?

- Organize frequent referendums
- Make political decisions by consulting experts
- Organize assemblies and meetings to make decisions with everyone
- Let politicians make the decisions

Questions on the qualities of politicians and citizens

Now we would like to know your opinion on different characteristics of Spanish citizens and politicians.

First, where would you place Spanish politicians on a scale of 0 to 10, where 0 means that 'they are not at all informed' and 10 that 'they are completely informed'?

And where would you place citizens?

And on a scale of 0 to 10 in which 0 means that 'they are not at all selfish' and 10 that 'they are completely selfish', where would you place politicians?

And where would you place citizens?

And on a scale of 0 to 10 in which 0 means that 'they are not at all divided' and 10 means that 'they are completely divided', where would you place politicians?

And citizens?

And on a scale in which 0 means that 'they are not at all intelligent; and 10 means that 'they are very intelligent', where would you place politicians?

And citizens?

And on a scale in which 0 means that 'they are not at all capable of reaching agreements' and 10 means that 'they are very capable of reaching agreements', where would you place politicians?

And citizens?

And on a scale in which 0 means that 'they are not at all corrupt' and 10 means that 'they are completely corrupt', where would you place politicians?

And citizens?